

La Ilustración Artística

Año XIII

BARCELONA 19 DE NOVIEMBRE DE 1894

Núm. 673

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



ANTE EL CABALLETE,
composición y dibujo de Sauber, grabado por Florián

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *El retrato*, por José Brissa. — *El Empecinado* (conclusión), por E. Zamora Caballero. — *La campana de Imst*, por A. Jerez Perchet. — *¡Así sea!*, por A. Sánchez Pérez. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *La taberna de las Tres Virtudes* (continuación) novela original de Saint-Juirs, con ilustraciones de Urrabieta Vierge. — *El salto de Tequendama*, por José M.^a Gutiérrez de Alba. — *Una noche en la cima del Monte Blanco*, por E. Whymper. — *Ejercicio de tiro de arco.*

Grabados. — *Ante el caballete*, dibujo de Sauber. — *Inundación de Sagua la Grande (Isla de Cuba)*, dibujo de J. Passos. — *El ejército japonés: La primera materia: El artículo manufacturado*, dibujos de F. Villiers. — *Camino del mercado*, cuadro de C. Troyon. — *¡Partid!*, cuadro de F. Miralles. — *Muelle de San Trovaso (Venecia)*. — *Mercado en Subiaco (Italia)*, cuadros de M. Barbasán. — *El doctor Zacharin.* — *El doctor Leyden.* — *El salto de Tequendama (Colombia)*. — *Cabaña en las Rocas Rojas: La cabaña experimental del doctor Janssen: Chozas junto a esta cabaña: Federico Payot y su primer ayudante: El doctor Janssen: Federico Payot*, seis grabados. — *Ejercicios de tiro de arco por las señoras de la Royal Toxophilite Society*, en Inglaterra.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

La muerte del czar. — Presentimientos á la exaltación de Alejandro III. — Su realización. — Evocaciones de los recuerdos relativos á la mocedad de Alejandro III. — Su casamiento. — Descuidos en su educación política. — Su carácter eslavo. — Su intervención en la guerra de Bulgaria. — Horror que le causó esta guerra. — Inextinguible amor suyo á la paz. — Gratitud que por esto le debe nuestra Europa. — Reflexiones políticas. — Conclusión.

ALEJANDRO III

I

Ínutil sería divertir la vista del teatro de la tragedia de Livadia. Ningún suceso como la muerte del czar. Contemplemos, según la costumbre nuestra, personaje tan extraordinario en la hora de su desaparición. El día en que recibí hace años, 2 de marzo de 1881, la noticia de haber Alejandro II muerto, trazaba yo estas palabras en mis correspondencias de América:

«La política europea se une ahora, en este instante supremo, toda ella con la personalidad del nuevo czar de Rusia. Por virtud de tan grave suceso como la muerte de Alejandro II, la triple alianza de los imperios del Norte se ha hundido; la difícil amistad entre Rusia é Inglaterra se ha estrechado, y al Oriente de Europa surgen próximas esperanzas de Grecia, y al Occidente, remotas, pero seguras esperanzas de Francia. Dos sucesos capitales, el uno en Asia y el otro en Africa, señalan cambios profundos en la política intercontinental. En el continente asiático abandona Inglaterra la ocupación de Candahar y en el continente africano hace Inglaterra la paz del Transvaal. Por el primero de estos actos el gobierno inglés demuestra que renuncia de todo en todo á los ensueños imperiales, avivados al soplo de la política romántica de Disraeli; por el segundo de estos actos el gobierno inglés demuestra que quiere vivir en paz con el imperio ruso, dejándole su obra de civilizar una parte del Asia, mientras él se impone á sí mismo el deber de civilizar la otra parte. Naturalmente todas estas evoluciones de la política inglesa indican una separación de los intereses de Alemania en Europa y una inteligencia con Rusia, tanto para someter al sultán de Constantinopla, cuanto para rematar la emancipación de los griegos y de los eslavos. Pero todos estos hechos gravitan en torno de la personalidad del nuevo czar.» La paz, tan difícil entre Francia y Rusia, como yo anunciaba entonces, ha existido durante todo el reinado de Alejandro III; las esperanzas de Francia, que llamaba yo remotas, hanse realizado en una gran parte; la triple alianza de los emperadores tardó un lustro en hundirse, pero se hundió; y Grecia se agrandó con territorios amplios, como definitivamente se constituyeron en Estados autónomos Rumanía, Servia, Bulgaria, recibiendo el Montenegro un puerto como Dulcigno, todo á expensas del Imperio turco, reducido en Europa meramente á poseer Tracia y Macedonia.

II

Un domingo, primero de marzo, en 1881, aconteció el horrible atentado que destruyó al padre de Alejandro. Con mayor compasión trata el carnicero á su res, que el nihilista á su czar. Después de tal muerte, se celebraron unos funerales magníficos: ningún alma viviente podía salir á las calles y á las ventanas para verlo; pero tenían mucho que ver, pues junto á los cosacos del Don, ligeros como los cuervos en sus matanzas, los árabes del Cáucaso, blancos

cual las águilas en sus picachos; junto á las tropas regulares de tan correcta formación como los regimientos germánicos, las tribus irregulares, que parecen llegar por irrupciones videntes; los pajes con sus dalmáticas heráldicas, y los oficiales de la casa imperial llevando las insignias de la soberanía y entre ellas una diadema de brillantes, por cuyo precio podría comprarse un reino; los grandes dignatarios del Estado con sus cascos de plata, sobre los cuales tienden sus alas pájaros de oro, y los grandes dignatarios de la Iglesia con sus capas pluviales recamadas de brocados y sus relicarios bizantinos de ricos metales y deslumbradora pedrería; vistosa comitiva de arreos deslumbradores, semejante á evocaciones fantásticas de edades históricas, que enterraban, no el cuerpo de un czar asesinado, el alma de una institución destruída. El nuevo czar llevaba por nombre de pila el mismo que su padre, y por número ordinal de este nombre el tercero. Segundogénito, ni él había pensado en la púrpura, ni los suyos habían pensado á su vez que pudiera vestirla nunca. Su hermano mayor mostraba gran robustez, y se apercibía en su florida mocedad á preparar con bella y joven princesa un enlace que creía destinado á larga posteridad. ¡Ah! El frío de Rusia rompe los pulmones más fuertes, traspasa los costillares más templados, extingue el fuego de la vida en los pechos más ardientes; y el príncipe heredero, en vez de contraer un matrimonio con la prometida, contrajo una tisis que le llevó á la eternidad. En la hermosa Niza de los tísicos, á la luz del cielo meridional y á la vista del mar celeste, apagóse la vida del primogénito, quien al contemplar á su prometida y á su hermano llorando al pie del lecho, poseídos de verdadero dolor, les sonrió con dulce sonrisa, les entrelazó las manos con cariñosa efusión, les bendijo desde el dintel de la tumba, y envolvió en la última de sus ansias el primero de los votos elevados al cielo por la felicidad de la pareja que el cielo destinaba en sus designios á ocupar bien pronto, y tras pavorosas catástrofes, el trono de las Rusias. Mirando á los dos hermanos se veían dos personificaciones; en el muerto predominaba la complejión germánica, y en el sobreviviente predominaba la complejión moscovita. ¡Y cuántas veces las resoluciones mayores y más trascendentales de los omnipotentes se deben á su respectiva complejión! Uno de los principales encargos dejados á sus herederos por Pedro el Grande fué que se casaran siempre con princesas germánicas, para tener por tal medio más cerca de sí la cultura alemana, única, en su sentir, capaz de civilizar la monstruosa nación de los czares y de los siervos. Por tal encargo, su hija, la emperatriz Isabel, enlazó al heredero de su corona con célebre princesa de Anhalt, y casi todos los monarcas rusos desde entonces han hecho lo mismo: llevar de Alemania las destinadas á perpetuar la dinastía de Rusia.

Con una princesa de Prusia estaba casado el padre de Alejandro II, y casado con una princesa de Hesse el padre de Alejandro III. Pero había una diferencia notabilísima entre las dos princesas germánicas. La madre de Alejandro II creyó siempre, como era natural, destinado su primogénito al trono; y en virtud de esta creencia, le imbuyó ciertas ideas y ciertos sentimientos favorables á su raza y á su patria germánicas, mientras la madre de Alejandro III no creyó al segundo de sus hijos llamado á reinar, y no se cuidó, por consiguiente, de su educación política todo cuanto debiera, dejándola, en su imprevisión, á segundas personas, las cuales concluyeron por darle un carácter puramente ruso y principios y afectos eslavos. Luego la madre de Alejandro II tuvo un matrimonio felicísimo, en tanto que la madre de Alejandro III, una santa, enamorada con exaltación de Alejandro II, sufrió contrariedades reveladas por la boda última del czar, las cuales contrariedades dieron á su manera de vivir tal tristeza, que la condujo hasta entristecer naturalmente el alma de sus hijos. Alejandro II amaba la patria de su madre, y no amaba la patria de su madre Alejandro III. Además, rendido amoroso éste de su esposa, la princesa Dagmar, debía naturalmente atender á sus ideas con profunda atención y seguir sus consejos con fiel obediencia; y su esposa, hoy recién viuda, pertenece á Dinamarca, la nación ofendida por las armas y desmembrada por el poder de la omnipotente Alemania.

III

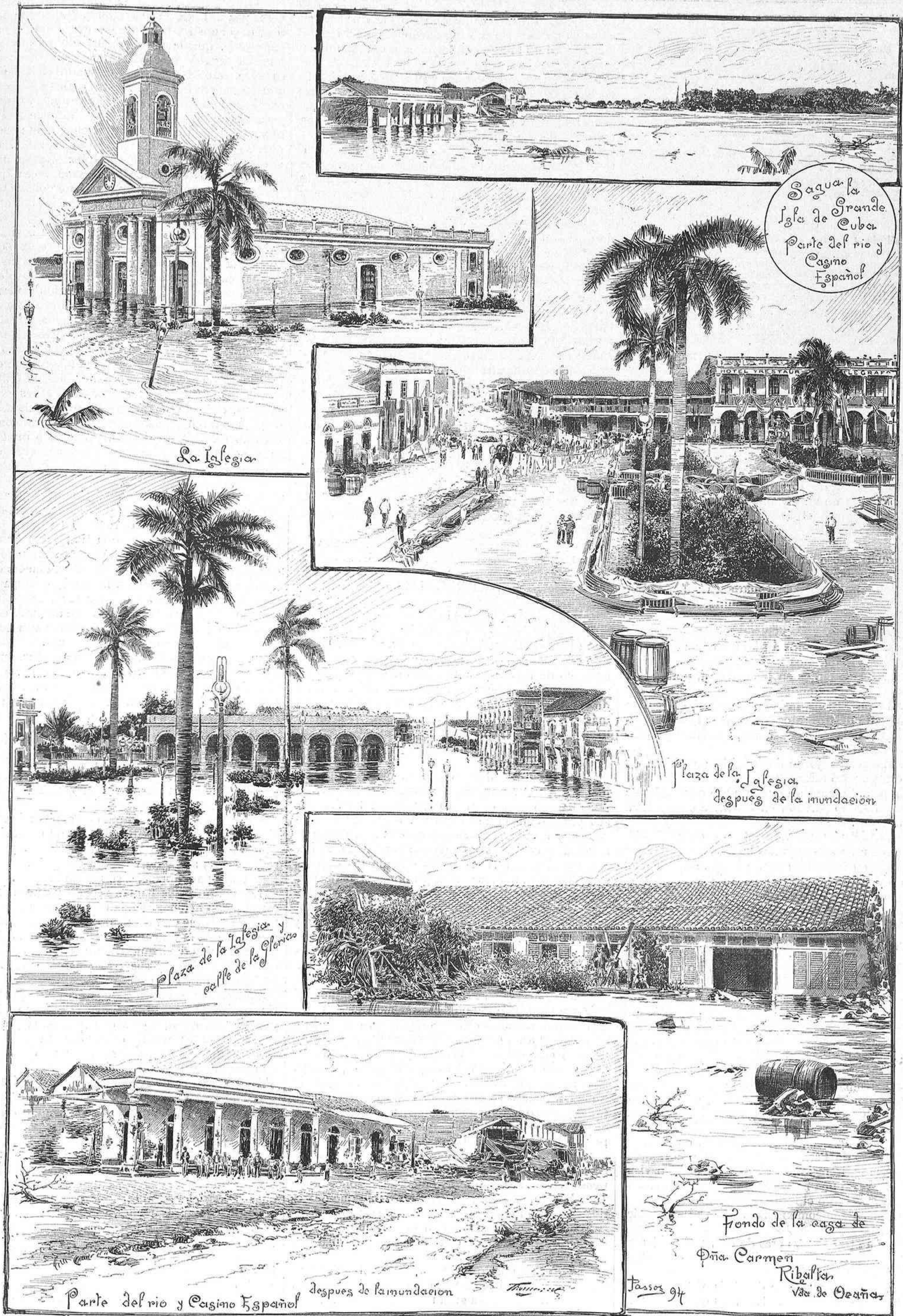
A grandes conjunciones de la educación y de la naturaleza, fué el nuevo czar todo un eslavo. Lejos de tener la estatura colosal de los czares germánicos, tenía, con ser un gigante, la estatura menor de los czares tártaros. Su cabellera un poco encrespada, sus hombros anchos, sus ojos vivos, su ademán resuelto, delataban al eslavo, gente á quienes los fisiólogos suelen llamar árabes rubios. Y hubiera dejado de

pertenecer á la raza eslava, si no sintiese una irreconciliable enemistad con la raza germánica. Por tal afecto se ha guiado en todas sus acciones y por tal afecto ha dirigido y determinado toda su vida. Revélanse los pueblos más en sus leyendas poéticas que en su historia civil; y la leyenda poética de los eslavos se reduce á dos ideas capitalísimas: la conquista de Constantinopla y el castigo de Alemania. Quizás Alejandro II aparecerá en lo porvenir como el último emperador alemán de Rusia. «Alejandro III, decía yo al subir éste á su trono, si hubiera tenido en sus manos la autoridad que hoy tiene, al empeñarse la guerra franco-prusiana, se decide por Francia. En su odio á los alemanes, prohibía hasta usar el alemán á la corte propia, y se negaba siempre á participar de las manifestaciones germánicas. Así la bomba nihilista que inmolara la persona del padre de Alejandro hirió la frente del canciller Bismarck. Entre los consejos de Pedro el Grande se halla uno maquiavélico, según el cual sus herederos deben ayudar á Francia y Alemania de modo alternativo, para tenerlas débiles y sumisas á las dos. Nadie, pues extrañará los angustiosos telegramas de la corte de Berlín á la corte de Petersburgo en el trance último, y las palabras del emperador Guillermo al nuevo czar: «Ya sabéis que contáis siempre con fieles y leales vecinos.» Alejandro III asistió en persona, rodeado de su estado mayor, á la guerra eslava por excelencia, que las profecías de los moscovitas habían con tanto empeño preparado, á la guerra llamada por nosotros última guerra de Oriente.

IV

Alejandro II, movido por la opinión popular, como un presidente de república liberal cualquiera, emprendió la campaña de Bulgaria contra Turquía, como su padre Nicolás I emprendiera la campaña de Crimea contra Inglaterra. En la campaña de Bulgaria, por más que un triunfo total se consiguiera, imponiendo la paz de San Estéfano, se probaron muchísimas amarguras también, como asedios cual el asedio de Plewna, donde las tropas rusas experimentaron grandes contrariedades, y desastres cual el pacto de Berlín, donde las ampliaciones de territorio fueron para los enemigos de Rusia y las restricciones y los recortes para Rusia misma. Y esta guerra merece recordarse, porque á ella se debe la conversión súbita del entonces príncipe imperial á la paz europea y á la concordia entre todos los gobiernos cristianos. Al ver Alejandro III las pobres gentes retorciéndose por el suelo y la humana sangre salpicándole la faz, entre las espesas nubes de humo y los tonantes relampagueos de fusilería, juró á sí mismo no suscitar otra guerra, porque jamás puede compensar el erguirse airado y soberbio sobre un carro de triunfo conducido al Capitolio por la Vía Sacra, los horrores que causó la vista de una carreta de moribundos que agonizan segados en la flor de su juventud y divididos de sus amadas familias, estremeciéndose de dolor á las puertas de una eternidad que les anticipa el odio y la crueldad de los humanos. Este sentimiento de caridad lo ha exaltado en términos tales á los ojos de las generaciones contemporáneas, que nunca se dolieron por la muerte de un redentor y de un tribuno los pueblos libres como se han dolido por la muerte de este tirano asiático. Con efecto, un hombre capaz de sufrir las burlas y las mofas que infligieron á su poder y autoridad los búlgaros, así como de superar sus repugnancias de autócrata omnipotente á la república y á la democracia para unirse con Francia, enamorado de la paz universal, bien merece que se viertan por él copiosas lágrimas de piedad y de ternura, ya que tantas lágrimas él nos ahorrara de horror y desolación. Los fervores y entusiasmos por la paz han llegado en el mundo á extremos tales, que se olvidan la crucifixión perdurable de Polonia, las persecuciones á los estudiantes porque piden aire y luz para sus ideas, el silencio impuesto á las conciencias amordazándolas, los procedimientos inquisitoriales contra católicos y luteranos opresos, la expulsión de míseros judíos errantes por las estepas donde se les congelaba el llanto en las mejillas y se les atería en el corazón la sangre, los patíbulos alzados contra las conspiraciones y los conspiradores consiguientes á toda esclavitud, para recordar cómo con Alejandro han brotado las cosechas bajo un cielo sin vapores de incendios ó exterminios y han crecido á su grado nuestras fecundas libertades que se desmedraran entre conquistas y combates, los cuales no son más que un despotismo levantado contra otro despotismo en una carnicería y en un degüello infernales. Que obtenga el emperador en otro mundo la paz que nos ha dado en este nuestro mundo.

Madrid, 9 de noviembre de 1894



ISLA DE CUBA. - INUNDACIÓN DE SAGUA LA GRANDE, dibujo de José Passos

(de fotografías remitidas por D. Tomás S. de Lamadrid)

EL RETRATO

En la reunión de la marquesa, después de desfilarse los convidados, siempre quedábamos los íntimos disfrutando su amena conversación.

Aquella noche nos reservaba una curiosa historia que hizo más interesante la velada.

Hablábase de un matrimonio en proyecto, que por una frívola cuestión de amor propio entre los novios se había desbaratado recientemente.

Decíase que la novia, tal vez inconscientemente, había desairado á su prometido aceptando un vals de un gentil caballero; que él había partido á lejanos países dejando una carta de despedida, y que ella, desconsolada, pero inquebrantable, por no humillarse pensaba entrar en un convento.

— ¡Volverá!, interrumpimos á coro, y tendremos boda.

— Ella ha de llamarle antes de quince días.

— No conocen ustedes el corazón de los enamorados, exclamó la marquesa; yo creo, y ojalá me equivoque, que se casará cuando yo.

La marquesa era una *solterita*, pues no me atreveré á llamar *solterona* á tan hermosa, bien conservada y virtuosa señora, de cuya soltería más de una vez se burlaba ella misma con mucha gracia.

— Esa carta de despedida, prosiguió, dictada por el despecho, es, y no la conozco, la sentencia de rompimiento eterno. El amor propio ofendido dicta frases terribles, devuelve ofensa por ofensa y atormenta el corazón de la persona amada con los más refinados medios de tortura: no parece sino que quiere aniquilar en un instante todo el cariño que siente; trabajo inútil y doloroso en el cual dos corazones que se aman hacen á la vez papel de víctimas y verdugos.

— ¿Y queriéndose tanto, es posible?

— ¿Si es posible? Ahora verán ustedes. Es un episodio que no me pertenece; llamaré el nombre de la protagonista, amiga mía que... murió. Así podrán ustedes decir que atestiguo con muertos y quedarse con la suya.

Todos nos apresuramos á traducir con una galantería la buena fe que nos merecía la marquesa; pero debimos ser algo tardos en la expresión, porque sin dejarnos hablar continuó:

— «Mi amiga Elena, la llamaremos así, era íntima de casa y en nuestros salones conoció al pobre Enrique, que también los frecuentaba, quedando prendados uno de otro.

»Elena era una joven distinguida, guapísima, de noble estirpe y no escasa dote.

»Enrique... figuraos un guapo mozo con títulos de nobleza y risueño porvenir en la carrera diplomática que empezaba.

»Volvió de París temporalmente cuando la conoció, y les juro á ustedes que jamás he asistido á felicidad más grande en la tierra, cuando Elena, sentada á mi lado, espía palpitante la entrada de Enrique en el salón, ó cuando abstraídos, locos de amor, fabricaban sus castillos en el aire.

»Las familias de ambos accedieron gustosas á amores tan razonables, y Enrique regresó á París, donde su obligación le llamaba.

»Si las cartas de Elena conmovían, no menos las de Enrique. En ellas ponían todo su ser, y vi á Elena muchas veces regar con lágrimas los renglones que escribía.

»No podían vivir lejos uno de otro, y Enrique acabó por mandar á paseo su carrera y volver al lado de Elena.

»Convencieron, sin embargo, á aquellos dos locos de que tuvieran paciencia unos meses, mientras se preparaba pomposamente la boda, y decidieron á Elena que dejase marchar otra vez á Enrique y á éste á que se fuese.

»Pasado algún tiempo, cierta noche, en casa, un recién llegado de París trajo noticias de Enrique, y entre varias indiscreciones, dijo que le habían visto en la Opera con una mujer hermosísima; algún amor pasajero..., aventuró el indiscreto.

»Y Elena, sin encomendarse á Dios ni al diablo, escribió á Enrique:

«¿Amas á otra? Dueño eres de ello, y si te sientes valiente para *terminar*, devuélveme mis cartas y te enviaré las tuyas.»

»A los pocos días, Elena desolada vino á verme. Traía un paquete de cartas, las suyas que Enrique le había devuelto. Entonces supe que la inadvertida niña le había escrito aquella carta.

— ¡No me ha querido nunca!, exclamaba, cuando con tanta facilidad me devuelve mis cartas; ¡nunca, nunca! Yo le devolveré las suyas tranquilamente... y su retrato, y todo se acabó; ¡que se divierta!

»Quería aparecer serena y las lágrimas se escapaban

de sus ojos. Procuré calmarla, pero fué en vano; su dolor y su despecho me inspiraron lástima y la dejé marchar. Si no lo hubiera hecho, aún era tiempo de salvarlos.

»Enrique recibió sus cartas y su retrato, y el retrato de Enrique se lo voy á enseñar á ustedes conforme lo recibí.»

La marquesa sacó de un mueble inmediato una cartera y de ella la fotografía.

Todos sentimos al verlo un escalofrío involuntario, algo desagradable que no puedo expresar.

El retrato tenía los ojos taladrados, y por aquellos ojos vacíos, sin luz, parecía escaparse una mirada dolorosa.

Habíamos quedado en silencio y el retrato pasaba de mano en mano. Volvió á tomarle la marquesa y terminó diciendo:

«Enrique no pudo resistir tamaña ofensa: creyó ver en aquel acto indigno un corazón perverso al cual estaba ligado por un amor vehemente.

»Yo disculpo á mi amiga; fué una ligereza que bastante desgraciada la hizo; pero Enrique, como digo, no debió juzgarlo así, porque una mañana le encontraron en su habitación con el cráneo destrozado. En una mano conservaba el revólver y en la otra su profanada fotografía.

»Elena, ya les dije, ha muerto soltera, triste y sola; ¡como yo moriré!..»

Y la marquesa no pudo contener una lágrima que cayó sobre aquellos ojos vacíos que se habían cerrado para siempre.

Aquella lágrima nos dió la clave de su eterna soltería.

Sí, nos persuadimos de que la marquesa y Elena eran la misma persona, la misma mujer desgraciada y digna de lástima.

JOSÉ BRISSA

EL EMPECINADO

II

Aunque sin alterarlo grandemente, no hemos querido ceñirnos con entera escrupulosidad al orden cronológico de las sucesos, porque no cabiendo en las estrechas dimensiones de un artículo la figura grandiosa del *Empecinado*, nos ha parecido que sería más conveniente presentarlo primero bajo su aspecto moral, y dejar para luego la relación de algunos de sus servicios más sobresalientes, para completar con ellos su retrato.

Los primeros soldados que tuvo á sus órdenes fueron sus tres hermanos, á los cuales se unieron en poco tiempo unos cuantos campesinos. La fama de sus proezas hizo que la partida engrosara rápidamente, y á medida que contaba con más fuerza se arrojara á empresas de mayor importancia. Así es que sin desdeñar la interceptación de los correos, que tenía gran interés porque proporcionaba noticias de lo que proyectaba el enemigo, comenzó á atacar convoyes, siendo varios los que sorprendió en poco tiempo, derrotando á las tropas que los escoltaban y apoderándose de ricas presas, que consistían en vestuario y armamento, el cual utilizaba para armar y equipar su gente, á la que iba dando una organización cada vez más militar.

Cuando la guerra se formalizó en Castilla, creyó el valeroso patriota que podía prestar mejores servicios incorporándose á los ejércitos regulares, y así lo hizo poniéndose á las órdenes de Cuesta. Era el veterano general, como ya hemos dicho, hombre de carácter atrabiliario y soldado valeroso, pero desgraciadísimo, pues apenas daba batalla que no perdiera, lo cual sin duda aumentaba su mal humor y le hacía estar siempre dispuesto á reñir con juntas, alcaldes, corporaciones populares y con sus mismos compañeros de profesión. Ordenancista severo, menospreciaba á los guerrilleros, sin duda porque incurría en el error de suponer que para ser valiente y pelear bien es indispensable llevar uniforme. No rechazó el concurso de Juan Martín, cuyos méritos era imposible que desconociera, pero los admitió seguramente sin ningún entusiasmo. Y conviene tener en cuenta que *el Empecinado*, á diferencia de otros jefes de guerrillas, no tenía nada de subordinado. Antes al contrario, recordando sin duda los principios que había aprendido sirviendo en el Rosellón, era obediente y sumiso, cosa que no le costaba gran trabajo, dado su natural, sencillo y modesto.

Unido al ejército regular, asistió á las batallas de Cabezón y Riaseco, que fueron dos desastres, y entonces resolvió volver á pelear por su cuenta.

Separóse del irascible Cuesta y volvió á reorganizar su partida, estableciéndose entre Valladolid y Burgos, con objeto de estorbar el paso de los fran-

ceses por su línea de operaciones, poniendo en práctica, para aumentar su fuerza, un procedimiento originalísimo, que consistía en admitir voluntarios, á quienes pagaba jornal los días que permanecían á su lado, ofreciéndoles además parte en las presas que cogieran al enemigo. A este sistema apelaron con buen éxito en varias ocasiones otros guerrilleros, especialmente el cura Merino, que de este modo no se veía obligado á pagar y mantener gente cuando no la necesitaba. Estos patriotas alquilados, según la feliz expresión del general Gómez Arceche, ocasionaron muchos descalabros á los franceses, que en realidad no podían calcular bien las escoltas que necesitaban los convoyes, no sabiendo á punto fijo la fuerza con que tendrían que combatir.

Sería imposible enumerar una por una las hazañas de aquel batallador incansable, que con cien ó ciento cincuenta caballos peleaba todos los días, y tan pronto aparecía en la provincia de Burgos, como en las de Segovia, Soria, Salamanca, Valladolid, Guadalajara y Toledo. Hoy aparecía en las inmediaciones de Ciudad Rodrigo, donde prestaba inapreciables servicios al general inglés Moore, que lo tuvo en gran estimación; mañana concurría á las operaciones de la campaña de Talavera, picando la retaguardia de las divisiones de Soult y Ney y limpiando de franceses la cuenca de Santa Agueda por San Felices y Sancti Spiritus, cayendo de improviso sobre Salamanca y obligando á rendirse á la pequeña guarnición que los franceses habían dejado, y batiendo inmediatamente en el Rollo á trescientos dragones que desde Medina del Campo acudían en auxilio de sus compañeros.

Marcha sin perder tiempo á Guadalajara, afligida por las continuas correrías que desde Madrid hacían los invasores por aquella provincia en busca de botín; pónese á las órdenes de la Junta, que residía en Sigüenza, y con una actividad y acierto imponderables organiza fuerzas bastante numerosas, con las cuales consigue no pocos triunfos, haciendo centenares de prisioneros, y obliga á los franceses á encerrarse en los puntos fortificados, sin atreverse á salir al campo, más que en fuertes columnas, á las cuales hostiliza y hace retroceder en muchas ocasiones.

Vuelto al teatro de sus antiguas hazañas, entra en Valladolid y Burgos, ataca en Pedrosa del Rey á ciento veinte gendarmes, los pone en dispersión, mata á todo el que no se rinde ó encuentra la salvación en la fuga, pelea cuerpo á cuerpo con su comandante, recibe una estocada que le atraviesa el brazo, penetrando en el costado, coge al contrario por la cintura, lo saca á pulso del caballo, caen los dos al suelo luchando á brazo partido, y Juan Martín, desarmado por habersele partido el sable, machaca con una piedra la cabeza á su adversario.

Ya entonces tenía el empleo de capitán de caballería, que le había concedido la Central de Sevilla.

Retiróse á Poyos para curar su herida, y apenas restablecido, antes de volver á campaña, quiso ir á Fuentecén para abrazar á su anciana madre.

Los que antes le habían robado y calumniado se escondieron al tener noticia de su llegada; pero aquel hombre terrible con corazón de oro ignoraba lo que es el rencor y la venganza. Sentó á su mesa á los que más se habían distinguido como enemigos suyos, les ofreció su amistad y socorrió generosamente á algunos que se hallaban necesitados.

Ya que hemos hablado de la madre de Juan Martín, parécenos llegada la ocasión de referir un hecho, que es para los franceses una ignominia y que por desgracia se ha repetido luego en la primera de nuestras guerras civiles por un general español, aun con mayores caracteres de ferocidad.

El gobernador de Aranda, aterrado por las correrías del insigne guerrillero, imaginó prender á su madre, y llevándola á la ciudad la destinó á barrer las calles. Esperaba de este modo que *el Empecinado*, movido por el amor filial, aceptara las brillantes proposiciones que se le hacían para que depusiera las armas y entrara al servicio del rey intruso. Juan Martín, que ni siquiera se había dignado contestar á dichas proposiciones, al saber la prisión de su madre comenzó á allegar recursos para rescatarla á viva fuerza. El francés tembló entonces y puso en libertad á la prisionera.

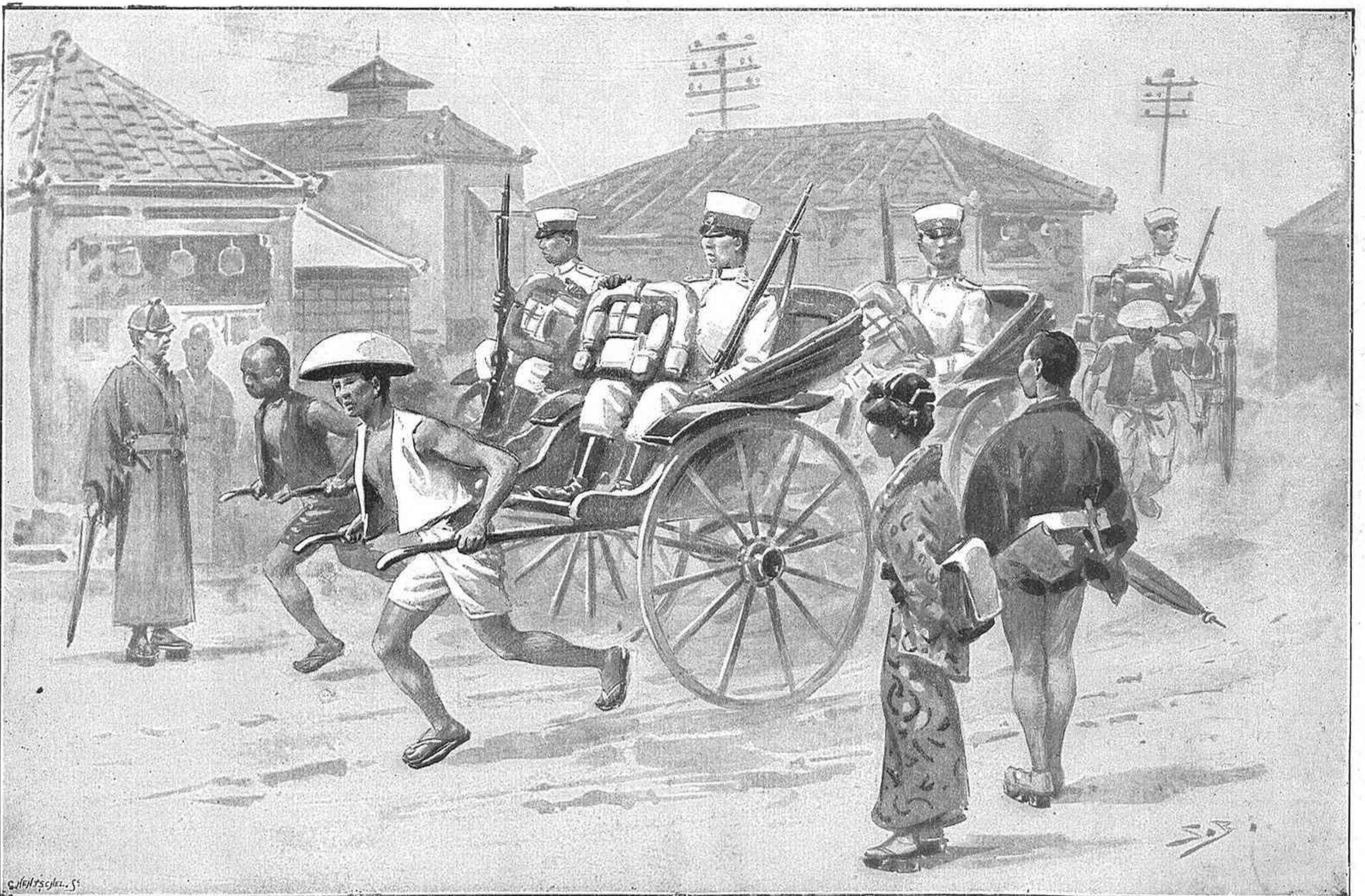
Su campaña más brillante la realizó en Guadalajara. La Junta de aquella provincia le llamaba en su auxilio siempre que se veía apurada, sin perjuicio de pagar con ingratitudes sus servicios, como aconteció en alguna ocasión. El heroico Juan Martín no tenía memoria para los agravios y acudía siempre donde se le llamaba.

En Guadalajara no sólo fué reconocido por jefe superior de las numerosas guerrillas que peleaban en la provincia, á las cuales sólo en alguna que otra ocasión puso bajo su inmediato mando, para reali-

LA GUERRA CHINO-JAPONESA



El ejército japonés: la primera materia, dibujo de Federico Villiers



El ejército japonés: el artículo manufacturado, dibujo de F. V.

zar alguna empresa de relativa importancia, sino que llegó a organizar dos batallones de infantería, que se denominaron *Tiradores de Sigüenza* el uno, y el otro *Voluntarios de Guadalajara*, aumentando su caballería hasta el número de doscientos cincuenta caballos. Juntar más fuerzas hubiera sido en él una insensatez y hasta le hubiese puesto en peligro de ser derrotado, porque Juan Martín no era un general en la verdadera acepción de la palabra. Tenía aptitudes extraordinarias para lo que se llama la pequeña guerra, pero nada más.

Con las que tuvo a sus órdenes peleó siempre con ventaja y obligó al gobierno de Madrid a enviar en su persecución al renombrado general Hugo, padre del ilustre poeta, con cuatro mil infantes, buen golpe de caballería y algunos cañones, que de nada le sirvieron, pues no consiguió ni capturar ni vencer al noble guerrillero, que le venció a él no pocas veces, obligándole en varias ocasiones a batirse en retirada, llegando con frecuencia a invadir la provincia de Madrid, donde en el pueblo de Villarejo de Salvanes logró rendir una columna de doscientos cincuenta hombres, que creyéndose al abrigo de todo ataque, se entretenía en saquear el pueblo.

No queremos terminar este artículo sin dejar consignada una curiosidad. El 24 de mayo de 1812, hallándose *el Empeinado* en Avila, desde donde dominaba casi toda la provincia, sentó plaza en sus fuerzas un joven que acababa de cumplir quince años, é ingresó según reza su filiación en el *batallón de á caballo*. Aquel soldado adolescente había de ser con el tiempo regocijo de las musas y honra de la literatura nacional. Llamábase entonces Manuel Bretón de los Herreros y hoy se le conoce con el sobrenombre glorioso de autor de *Marcela*, de *¿Quién es ella?* y de *La batelera de Pasajes*.

Terminada la guerra, Fernando VII reconoció al *Empeinado* el empleo de brigadier de los ejércitos nacionales.

¿Hemos de hablar de la muerte del héroe? Perseguido como liberal por la reacción absolutista, encarcelado y paseado de pueblo en pueblo encerrado en una jaula como si fuese un animal dañino, fué por fin sacrificado á las iras del bando apostólico... ¿A qué recordar tales ignominias?..

Hoy honra su nombre una de las lápidas que adornan el salón del Congreso de los diputados. No merece menos el batallador incansable, el heroico soldado, el cien veces benemérito patricio.

EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO

LA CAMPANA DE IMST

(TRADICIÓN TIROLESA)

I

¡Qué alegre sonaba la campana de la iglesia parroquial de Imst!

Parecía que el genio de la música, tomando parte activa en el clamoreo de la lengua metálica, había realizado un prodigio, á cuya influencia hendían el aire con singular armonía plácidas notas diferentes de las que por lo común deja oír el bronce.

Llamaba mi atención aquel tañido que de tal suerte se indicaba con la naturaleza del paisaje tirolés, saturando el alma de bienestar como compensación de las amarguras, y no podía explicarme el fundamento de los dulces acordes.

Diríase que el artífice llevó á cabo su obra con el propósito de regocijar á los habitantes de la aldea, y por cierto lo conseguía de manera cumplida.

Pero todo tiene su razón, y la campana de Imst, en vez de sustraerse á la ley general, viene á confirmarla. He aquí la tradición que lo justifica.

II

El caballero Arolph de Rofensteiner poseía inmensas riquezas en plata y oro, que ocultaba cuidadosamente en el torreón de su castillo. Uno de sus mayores placeres consistía en bajar cada día al fondo del recatado escondite y gozar allí, á solas con el tesoro, esas voluptuosas emociones que únicamente puede concebir el avaro; porque el susodicho sujeto lo era en grado superlativo, y de tal suerte, que cuando se dedicaba á su tarea favorita llevaba consigo la llave del subterráneo de la torre y ninguno de sus servidores tenía permiso ni aun para acercarse á aquel sitio misterioso.

La posteridad no nos ha transmitido el retrato del caballero Arolph, pero me lo figuro con los rasgos característicos que la avaricia imprime en el rostro de

sus miserables sectarios: ojillos diminutos, vivos y traidores; labios delgados como la piel de la cebolla y pálidos como la cera; frente deprimida; sonrisa glacial, y barba casi estéril, de pelos ásperos y mates.

De repente un acontecimiento inesperado vino á turbar el culto de Rofensteiner. Las gentes de Appenzell, hermoso cantón de Suiza, aparecieron en las tierras de Arolph, lanzando el terrible grito de guerra, y en presencia de peligro, vióse compelido el avaro á reunir sus hombres para agregarse á las bandadas de los caballeros, apercibidos á repeler la agresión.

Una idea lo atormentaba: ¿qué iba á ser de su tesoro?

«¿Lo llevaré conmigo?, decía en íntimo soliloquio. Pero no me atrevo. Los azares de la lucha podían hacer que fuese á parar á mano de los enemigos. ¿Lo dejaré bajo la vigilancia de mi esposa Walpurga? Pero ella puede caer en la tentación de quitármelo, y esto sería espantoso.»

El esclavo de sus riquezas tuvo al fin un pensamiento que solucionaba á maravilla la dificultad. Fundió el oro y la plata, los encerró en las viejas balas huecas de su castillo, y luego de soldadas éstas, las arrojó como cosa inútil al foso de la fortaleza, después de lo cual partió á la guerra.

III

La campaña presensóse desfavorable para la nobleza. Imst fué derrotado, disperso el ejército de los nobles y Arolph hecho prisionero.

Desde entonces nadie volvió á saber del avaro, y desolada su esposa, juzgándolo perdido para siempre, resolvió dejar sus dos hijos bajo la custodia de los fieles servidores y entrar en un convento.

—¿Qué me importa el mundo, pensaba la infeliz esposa, si me falta la presencia del compañero de mi vida?

—Madre, replicaba á su vez el menor de sus hijos, no nos abandones.

—Mi pensamiento es para vosotros y para vuestro padre. Vivid en este castillo, sed cumplidos caballeros, mas no intentéis modificar mi resolución.

Y en efecto, Walpurga abandonó la señorial residencia y ocultó en el retiro del claustro sus lágrimas y su amargura; pero antes de salir del castillo sucedió que los habitantes de Imst, deseosos de dotar la iglesia del pueblo con una campana grande y hermosa, hicieron una cuestión entre los vecinos, y llegados á la morada de Walpurga, ésta creyó lo más oportuno al fin que se proponían ofrecer las balas que había en el foso.

El donativo fué aceptado con regocijo porque el metal servía perfectamente al objeto; y en el momento de fundir la campana, el tesoro del Sr. Rofensteiner pasó á formar parte de aquella.

¡Por cierto que estuvo bien utilizado! Nunca hubiesen creído los buenos aldeanos que una campana pudiese vibrar con tan claro timbre. Y lo tenía admirable, justificando mi sorpresa cuando lo escuché con verdadero deleite.

Mas ¡ay! mayor todavía fué el asombro de Arolph, luego que transcurridos muchos años logró tornar á su castillo.

—¿Y mi esposa? ¿Y mis hijos?, preguntó afanoso al pisar los umbrales de su antigua morada.

—Vuestra esposa, contestó un escudero, no pertenece al mundo.

—¿Cómo? ¿Qué decis? gritó el caballero Rofensteiner. ¿Ha muerto?

—No tal; pero...

—¡Habla! ¡Habla!

—Os creyó perdido para siempre y buscó en un convento refugio apacible para su dolor.

—¡Dios clemente! ¿Y mis hijos?

—Viven aquí.

El recién llegado subió apresuradamente las escaleras y estrechó contra su corazón á sus hijos, que no esperaban el regreso de su padre.

En aquel solemne momento, la campana de la iglesia parroquial dejóse oír con sus admirables tañidos.

—¿Qué escucho?, exclamó Arolph. Esa campana...

—¿Desconoces su sonido?, repuso uno de los hijos del caballero.

—Sin duda. La que había hace muchos años no hablaba al alma; pero ésta parece que canta y llora, ríe y suspira.

—Pues tú tienes participación en ella.

—No comprendo, hijo mío.

—Nuestra querida madre cedió para la fabricación de la actual campana las viejas balas del foso.

—¡Las balas viejas!

—Exactamente.

Arolph guardó silencio y pensó de este modo: «Veo en lo sucedido la intervención divina. El te-

soro que era el culto único de mi vida, se ha transformado en campana que me recuerda lo pequeño de los bienes materiales. Ha obrado mi esposa cuerda y bendita campana, cuyos acentos me apartan de la servidumbre del oro y me permiten elevar el alma á Dios y pedirle misericordia!»

Por desgracia pocos avaros se convierten y discurren como el caballero Arolph de Rofensteiner.

AUGUSTO JEREZ PERCHET

¡ASÍ SEA!

He oído afirmar que adelantan rápidamente los trabajos emprendidos por la Real Academia Española para publicar la décimatercera edición de su *Diccionario de la Lengua Castellana*; y, por si llegasen á tiempo, que no llegarán, y pareciesen oportunas, que no lo parecerán de seguro, voy á permitirme algunas respetuosas observaciones acerca de la edición hoy vigente, y que, por lo visto, está llamada á desaparecer en muy breve plazo.

Ya sé, desde hace mucho tiempo, que para elevar estas consideraciones hasta las alturas en que se legisla sobre lexicografía (ó LEXIGRAFÍA como ahora dicen en el ministerio de Fomento), pude haber tomado otro camino: el de enviar *papeletas* firmadas á la comisión encargada de aquellas tareas; pero sobre que esto podría haberse considerado como arrogancia, imperdonable en mí, he temido parecer á los suspicaces ganoso de figurar entre los que poco ó mucho han colaborado en la confección del *Gran Libro*.

Y dicho esto, voy á entrar, sin más preámbulo, en materia.

Existen en la duodécima edición del Diccionario muchas definiciones, cuya inexactitud ó cuya deficiencia salta á la vista, principalmente cuando se trata de vocablos pertenecientes al tecnicismo científico. Es claro que un Diccionario general no puede ser (ó por lo menos sus autores no quieren que sea) conjunto de los Diccionarios particulares de artes ó de ciencias; pero de todas suertes, los señores académicos están en el caso de optar entre suprimir las definiciones de las palabras técnicas ó incluirlas todas; y en este último caso es evidente que están obligados á definir las con precisión y por completo.

Tarea larga, muy larga sería la de señalar una por una las definiciones en que se ha faltado á esas condiciones en la edición duodécima del Diccionario: me concretaré, por lo tanto, á señalar algunas, muy pocas, por si llamando acerca de ellas la atención de los señores académicos pudieran éstos rectificarlas en la edición que están elaborando ahora.

La voz *Multiplicar*, por ejemplo, la definen los académicos:

«Tomar un número ó cantidad tantas veces cuantas unidades contiene otro.»

Y saben de sobra muchos señores académicos, de cuya competencia en matemáticas nadie duda, que esa definición, aun aceptada como buena, que no lo es, solamente puede ser aplicada al caso concreto de que el multiplicador sea un número entero.

Y digo lo mismo de la palabra *Dividir*, que es para la Academia: «averiguar cuántas veces una cantidad que se llama divisor está contenida en otra que se llama dividendo.»

Definiendo el cociente ó *cuociente* dicen:

«Resultado de la división de una cantidad por otra.»

Definición muy aceptable, porque es precisa y exacta y completa.

Pero añaden:

«El cual expresa cuántas veces el divisor está contenido en el dividendo,» añadidura con que se quita la exactitud y la precisión á lo anteriormente dicho.

Cualquier alumno del primer año de segunda enseñanza sabe que en muy pocos casos el divisor está contenido cierto número de veces en el dividendo; y esto que saben hasta los muchachos de la escuela, no pueden ignorarlo y no lo ignoran seguramente los señores académicos. ¿Por qué lo escriben? ¿Por qué lo publican?.. Eso es lo que no puedo explicar; acaso por descuido, tal vez por desidia. Es muy probable que los primeros académicos, aquellos que fueron nombrados por Felipe V, fuesen varones doctísimos en letras, pero poco peritos en ciencias exactas; cabe presumir que ellos inventaron esas definiciones inexactas, deficientes y muchas veces hasta absurdas de que nuestro Léxico está plagado en lo que concierne al tecnicismo científico, y cabe sospechar que esas definiciones se han perpetuado pasando de una edición á otra, por falta de esmero ó sobra de confianza en los encargados de corregir las faltas de la primera edición.

Prescindiendo, no obstante, de estos errores (que

son muchos y de mucha monta) en que han incurrido los predecesores de los actuales académicos al definir las voces técnicas, y sobre los cuales conviene llamar con insistencia la atención de los sabios matemáticos, de los naturalistas insignes con que hoy cuenta la Academia, para que si es tiempo todavía los corrijan, y si ya no lo es se preparen á corregirlos en la edición décima-cuarta; prescindiendo de esos errores, digo, aún quedan, para dar y tomar, omisiones, vaguedades, faltas de precisión en las palabras mismas del lenguaje ordinario.

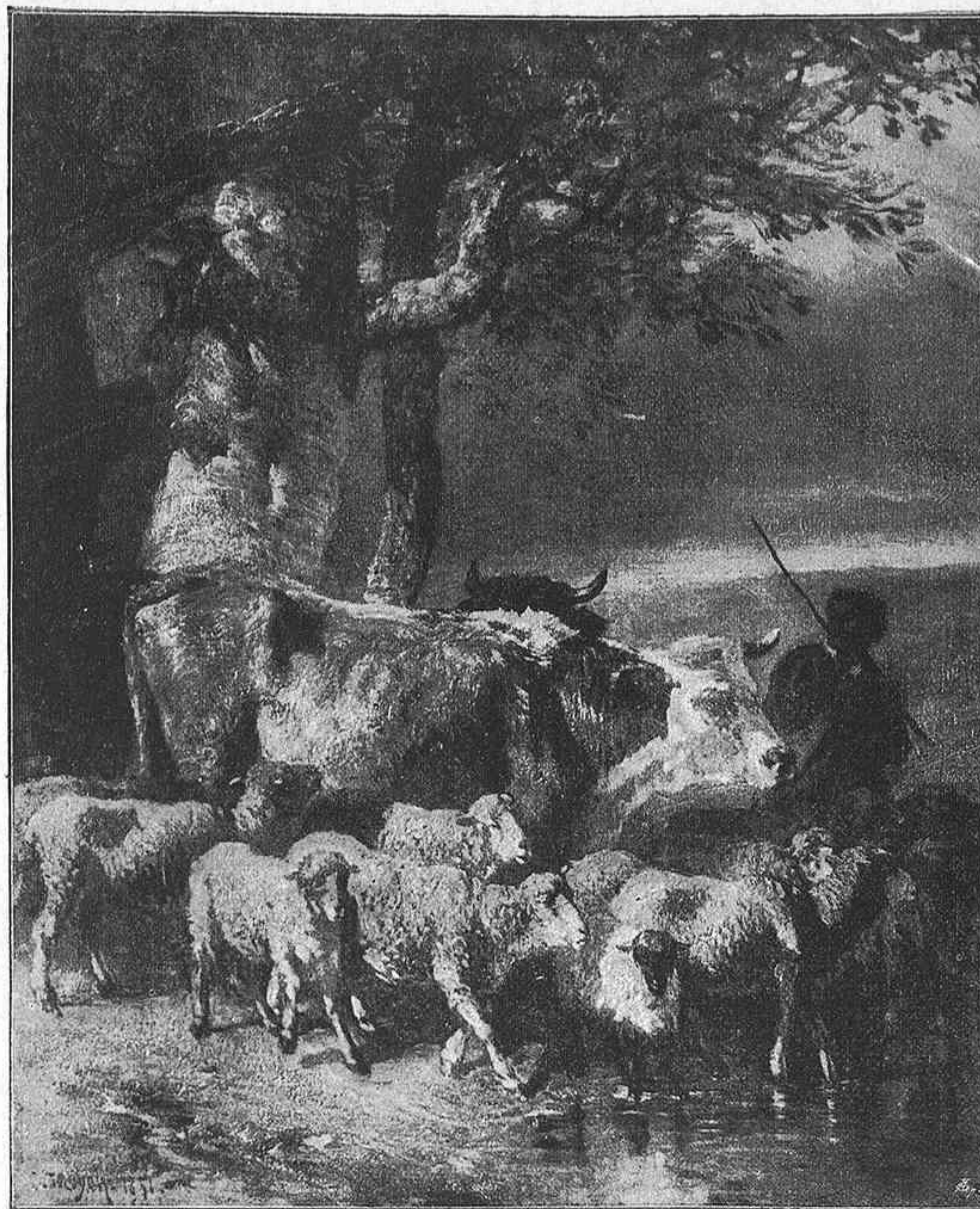
Se explica perfectamente que la corporación doctísima, cuya misión oficial en nuestro país se reduce á sancionar las leyes dictadas por el uso (*árbitro legislador y norma del lenguaje*), proceda con detenimiento y con mesura para otorgar esa sanción; pero no se explica, en manera alguna, que se obstine en negarla á voces real y verdaderamente indispensables y cuya aparición no obedece á caprichos de la moda, sino á exigencias del progreso en las ciencias sociales.

Es muy extraño, por ejemplo, que habiendo sido aceptado por los inmortales el vocablo *cursi*, el cual, en definitiva, es palabra exótica, de significación vaga y verdadero provincialismo, no se hayan admitido aún las palabras *bajista* y *primista*, que representan ideas muy generalizadas en las sociedades de ahora; y lo más extraño es que, en este mismo orden de conceptos, la Academia acepte la dicción *alcista*, y no acepte la voz *bajista*. Como es raro también que admitida la palabra *cursi*, no se dé carta de naturaleza á su derivada, *cursilería*.

Bien es verdad que de estas anomalías están llenas las páginas del Diccionario; existe en él, *verbi gratia*, la palabra *minutar* (por redactar minutas) y

no consta la voz *dictaminar* (por emitir dictamen), que es más usual y más necesaria que la otra, ó por lo menos tan necesaria y tan usual como ella.

y es de esperar que no falten todas en la edición que están ahora confeccionando los individuos de la Academia Española. ¡Así sea! — A. SÁNCHEZ PÉREZ



Camino del mercado, cuadro de C. Troyon

Está el verbo *fusilar* y no aparece el nombre *fusilamiento*; está el verbo *reformar* y no se admite el nombre *reformista*; se halla el verbo *vejar* y no se encuentra el adjetivo *vejatorio*; contiene el adjetivo *nítido* y falta el sustantivo *nítidez*.

La lista de los vocablos de uso común y que, á pesar de haber sido empleados no ya sólo por el vulgo sino por buenos escritores y aun por literatos á quienes la Academia misma ha declarado autoridades, no han tenido la honra de figurar todavía en el Diccionario, resultaría demasiado larga.

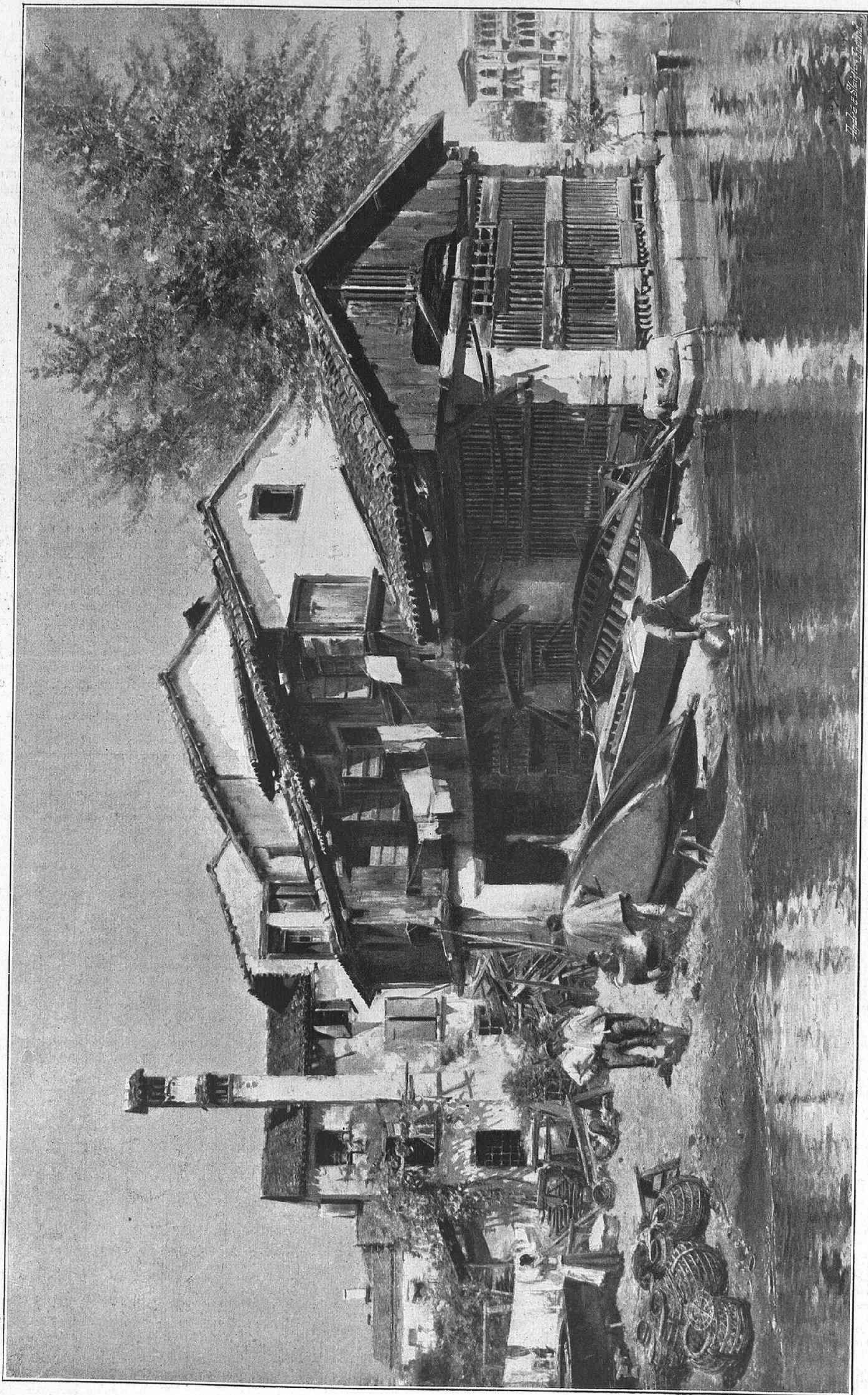
La palabra *atávico*, por ejemplo, muy en boga actualmente; las no menos usadas *altruismo* y *altruista* (en contraposición á *egoísmo* y *egoísta*); las voces *beligerancia*, *exteriorización*, *impedimenta*, tampoco han hallado gracia en el ánimo de los señores académicos.

Y sin embargo, académicos muy distinguidos los emplean frecuentemente en sus obras, como académicos muy notables y muy eximios literatos han dado carta de naturaleza á las palabras *añorar* y *añoranza*, á cuya admisión se opone tenazmente, él sabrá por qué, un eminente hombre político, de quien afirman los de la casa que tiene decisiva influencia en los consejos de aquellos areopagitas ilustres.

No sé si á esa persistencia se deberá también que, además de la inexplicable preterición de la palabra *fusilamiento* (que es realmente el colmo de las omisiones), se advierta la falta de las voces *brusquedad*, *cuquería*, *expedienteo*, *reanudar*, *reobrar*, *reaccionar*, *esposar* (en la acepción de poner esposas), *policiaco*, etc., etc., de las cuales presumo

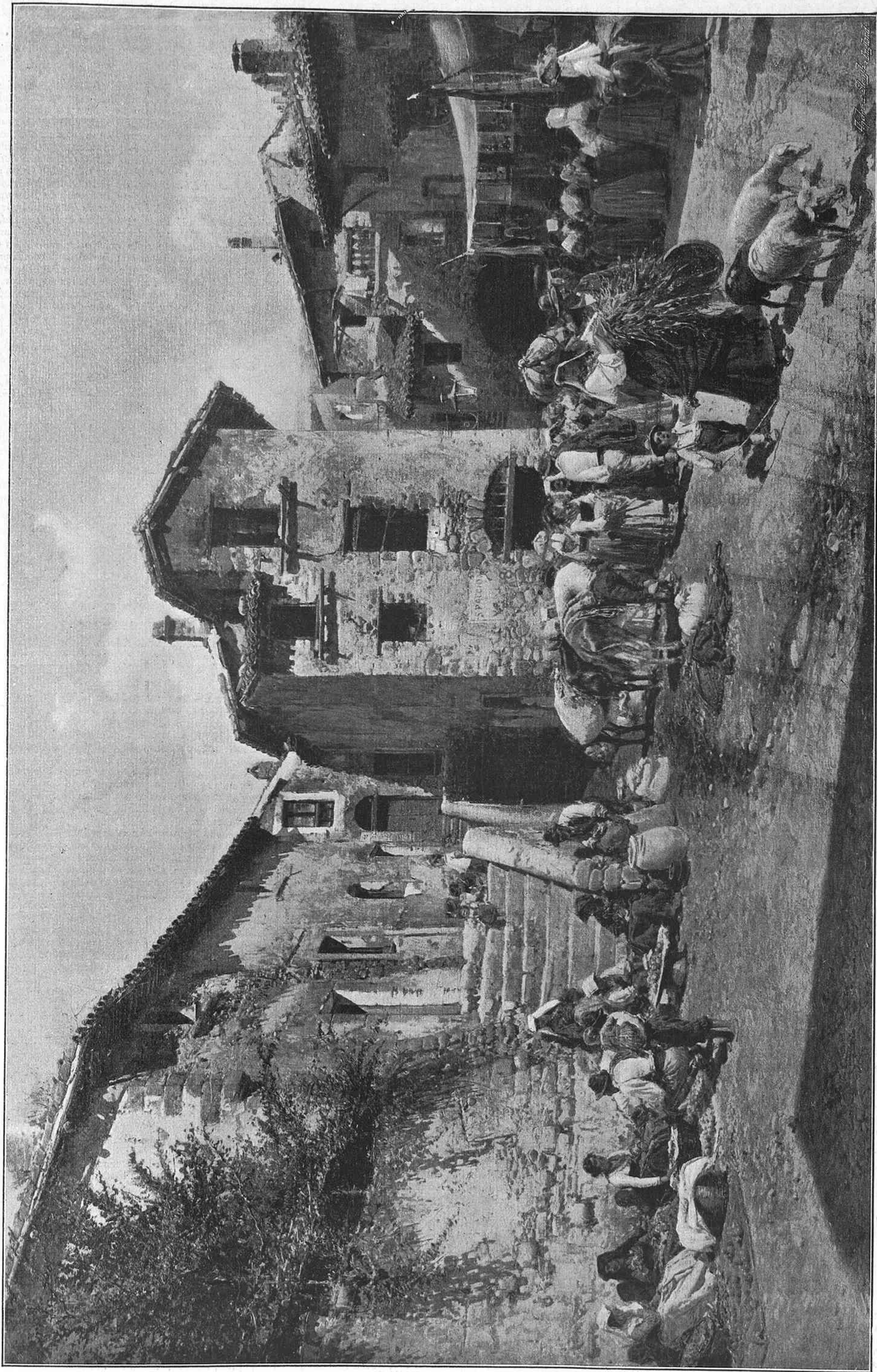


¡Partió, cuadro de Francisco Miralles (Salón Parés)



VENEZIA. - MUELLE DE SAN TROVASO, cuadro de Mariano Barbasán

Mariano Barbasán



ITALIA. - MERCADO EN SUBIACO cuadro de Mariano Barbasán

NUESTROS GRABADOS

Ante el caballete, composición y dibujo de Sauber, grabado por Florián.— Si en todas las épocas se ha distinguido la mujer en el cultivo de los diversos ramos del saber, parte muy activa toma en el movimiento general, ya que se le prestan mayores facilidades, poniendo de relieve una vez más sus aptitudes. En la pintura ha logrado distinguirse notablemente, y muchas son las que en todos los países se dedican á ella con verdadero provecho y grandes resultados.

El Sr. Sauber en su bonita composición ha logrado un doble objeto, cual es el de rendir una muestra de consideración á la mujer artista, presentando una bellísima joven, ante un caballete, trasladando al lienzo delicadezas de tonos ó de sentimientos, y una obra elegante y agradable cual todas las que produce este distinguido artista.

Isla de Cuba. - Inundación de Sagua la Grande, dibujo de José Passos.— De triste recordación será para los laboriosos habitantes de Sagua la Grande la fecha de 25 de septiembre de 1894. Viviendas arrasadas por el empuje devastador de las aguas, mercancías, riquezas y hacienda; destruido el bienestar de unos, la tranquilidad de otros: tal es el triste resumen de las desgracias y calamidades que en un momento afligieron á aquella población, no repuesta todavía de los inmensos perjuicios que le ocasionara el terrible ciclón en 1888.

En la mañana del citado día 25 de septiembre último, desbordóse el río, cuyas aguas llegaron á alcanzar once metros sobre su nivel ordinario, inundando las calles. A más de setenta casas asciende el número de las arrastradas por la impetuosa corriente, y á ciento cincuenta el de las viviendas que amenazan ruina. Las pérdidas materiales representan una suma respetable, pues con los edificios destruidos han desaparecido importantes establecimientos, tales como talleres de fundición, imprentas, almacenes y fábricas de tabacos y el Casino Español, que al derrumbarse el edificio ha perdido todo su rico mobiliario.

Aunque no puede precisarse el número de víctimas, fueron recogidos doce cadáveres por la guardia civil, que en unión de los bomberos, marinos y tropas de la guarnición prestaron servicios dignos del mayor encomio, dando todos pruebas de la mayor abnegación en el salvamento de los atribulados vecinos, que señalan á algunos de ellos como héroes y campeones de la caridad. Igual levantado comportamiento siguieron los pueblos inmediatos, cuyas autoridades y vecinos prestaron también su valioso auxilio, entre ellos Cifuentes, cuyo alcalde presentóse con cien vecinos y todos sus subordinados.

El gobernador general, al tener noticia de la catástrofe, dispuso lo conveniente para atender á las múltiples necesidades de la población inundada, pues uno de los consiguientes peligros que era preciso conjurar había de producirlo el estado sanitario, sumamente comprometido por el estancamiento de las aguas en su descenso y por las materias que al quedar en descubierta habían de entrar en putrefacción.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA lamenta sinceramente las desgracias que afligen á los habitantes de Sagua la Grande y hace fervientes votos para que renazcan en aquella población la riqueza y la tranquilidad.

La guerra chino-japonesa. - El ejército japonés: La primera materia. - El artículo manufacturado, dibujos de Federico Villiers.— Aunque el imperio japonés abrió las puertas de sus ciudades hace veintiséis años á las curiosas visitas de los viajeros, á las investigaciones de los hombres de ciencia y á las especulaciones del comercio, entrando en el concierto de los pueblos occidentales, ha sido precisa la guerra que ensangrienta los campos de las más ricas provincias del Celeste Imperio, para que la masa general europea se diera cuenta de la facilidad con que el Japón se ha adaptado á los adelantos de nuestra civilización, transformándose de manera que al aceptar lo útil que poseemos no ha renunciado á cuanto por llevar el sello de su nacionalidad constituye la fuente de su riqueza.

El artista Federico Villiers ha tratado de representar al soldado, ó mejor dicho, al recluta japonés apenas vestido con el uniforme militar, que tanto difiere del traje indígena, todavía torpe en sus movimientos, y al mismo después del período de instrucción, avezado ya á la táctica y al cumplimiento de la ordenanza, conducido en los típicos chinkirra, especie de carrioches, encaminándose á la estación ó al muelle, para embarcarse con destino al ejército del general Yamagata.

La guerra actual demuestra las ventajas que reportan los pueblos que caminan con seguro paso por la senda del progreso, aun aquellos que como el Japón apenas han vislumbrado sus brillantes albores.

Camino del mercado, cuadro de C. Troyon.— Es Inglaterra uno de los países de Europa en donde se cultiva con singular acierto la pintura de paisaje. Los artistas ingleses muestran especiales aptitudes para el estudio de la naturaleza, que con grandioso esfuerzo y con envidiable espíritu de asimilación logran reproducirla en el lienzo en todos sus aspectos, en todos los contrastes que ofrece.

La exposición de Bellas Artes últimamente celebrada en esta ciudad ha servido para que los inteligentes se convencieseran de cuanto apuntamos, pues los paisajes de los artistas del Norte llamaron poderosamente la atención, entre ellos los de Macaulay Stewenson y Lich Ten Cate.

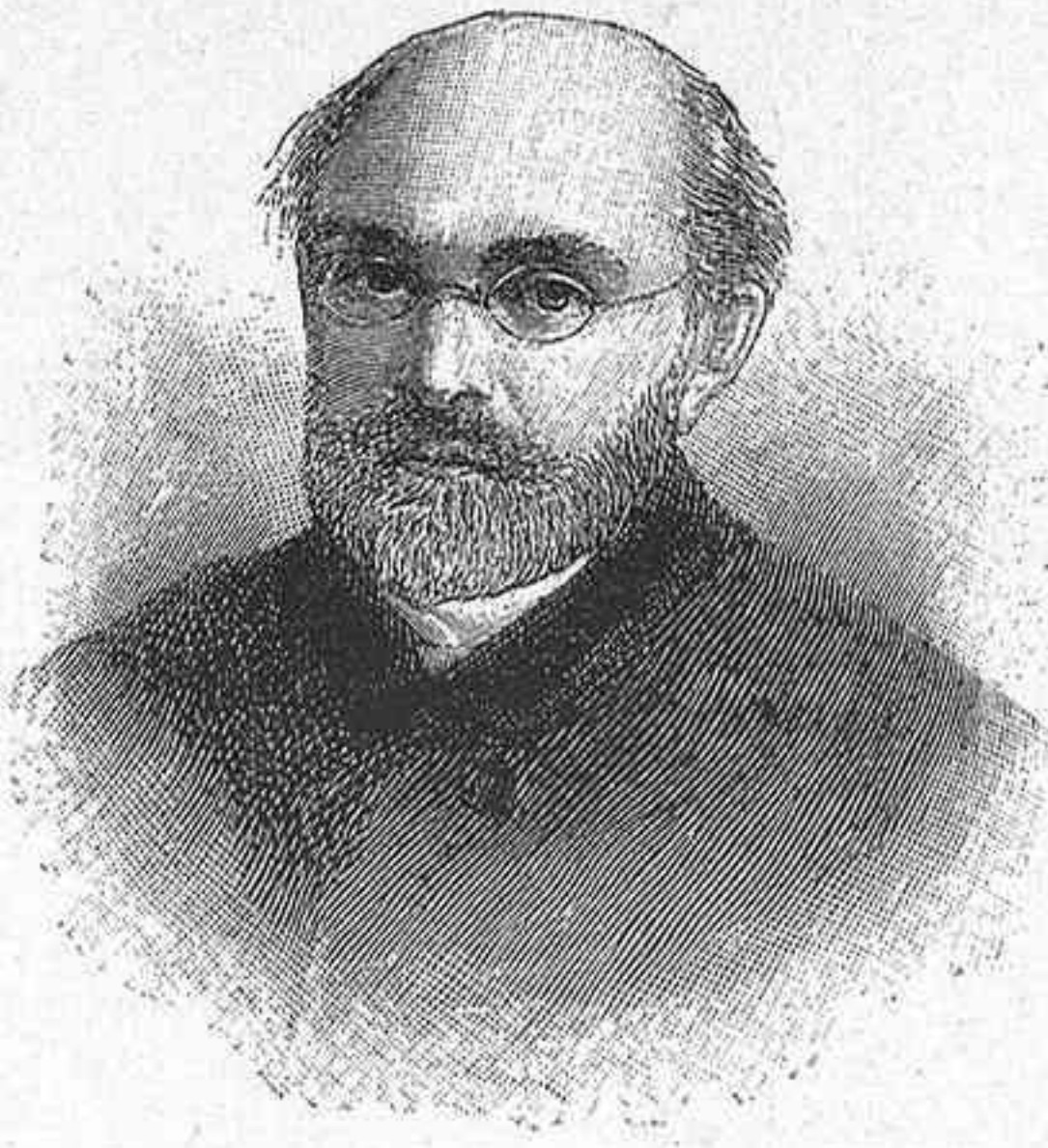
El afamado pintor Troyon no necesita encomiásticos panegíricos. Sus obras, que literalmente se arrebatan de las manos y á elevados precios los aficionados, siempre que por acaso se presenta alguna á la venta, son el mejor elogio de su talento pictórico. Como pintor de paisajes es de un mérito sobresaliente, y así lo demuestra la composición que reproducimos, admirable por su dibujo y bellísima por su rico colorido.

Partió, cuadro de Francisco Miralles.— Una escena tierna y sentida, cual es la separación de un ser querido, ha servido al inteligente pintor catalán D. Francisco Miralles para producir una bellísima composición. El interesante grupo formado por la amante esposa, su tierna hija y el perro, cautivan porque revelan una manifestación del sentimiento más puro, una reunión de afectos que enaltecen á quien los alimenta y con tanta discreción ha sabido interpretarlos. Aparte de estas consideraciones, el cuadro del Sr. Miralles descuella como todos los suyos por el sello de distinción que los caracteriza, así por la belleza de los trazos como por su armónica tonalidad.

Venecia. - Muelle de San Trovaso. - Mercado en Subiaco, cuadros de Mariano Barbasán.— Uno de los típicos muelles de la poética ciudad de las lagunas y un día de mercado en el pintoresco pueblo de Subiaco han servido al ya distinguido artista Mariano Barbasán para producir dos bellísimos lienzos, que no sólo se recomiendan por esa pintura elegante y vigorosa tan propia del pintor aragonés, sino por la verdad con que traduce esas escenas llenas de animación y vida que se desarrollan en las plazas de los pueblecillos romanos. El grabado, siempre deficiente para expresar las bellezas del colorido, da á conocer, sin embargo, las condiciones estimables que existen en la obra que se reproduce, y preciso es convenir que las reproducciones de los dos cuadros á que nos referimos determinan la valía de los originales y el mérito de su autor.

Barbasán es uno de los artistas residentes en Roma que honra á nuestra patria. Mucho de él puede esperarse todavía, pues por fortuna comprende y siente el verdadero arte.

Los doctores Zacharin y Leyden.— Gregorio Antonovic Zacharin nació en Moscú en 1830 y pertenece á una familia rusa de ilustre abolengo. A pesar de esto, pasó en la mayor estrechez su primera juventud y á duras penas pudo estudiar medicina en Moscú. Cuando logró reunir los medios suficientes, se trasladó á Berlín con objeto de perfeccionarse, y allí estudió de nuevo bajo la dirección del famoso Wirchow. Cuando regresó á su país natal fué nombrado catedrático de



El doctor Zacharin
catedrático de Terapéutica de la universidad de Moscú
y médico de cabecera del tsar Alejandro III



El doctor Leyden
médico alemán llamado á Livadia para consultarle acerca
de la enfermedad del tsar

Terapéutica de la universidad de Moscú y poco después médico de cámara. Zacharin es de un temperamento nervioso insoportable; por esto sus discípulos y auxiliares tienen que sufrir sus desagradables genialidades, y esto explica el vivísimo altercado que hubo entre él y los demás médicos que asistían al tsar. Con su franqueza excesiva no quiso ocultar desde un principio á éste la naturaleza y gravedad mortal de su enfermedad. Vive en Moscú en una casita de su propiedad, donde no quiere que se le moleste, por lo cual es difícil verle. Los pobres enfermos que desde los puntos más remotos de Rusia van á consultarlo, atraídos por su fama de primer médico del imperio, tienen que hacer largas antesalas; pero cuando el doctor Zacharin se encarga de un enfermo, lo asiste mucho tiempo cuidadosamente y da continuos paseos por su estancia, llenándose mientras tanto la boca de confites, que al efecto tiene siempre preparados en dos copas: luego pronuncia su diagnóstico y pronóstico. Como casi todo el que ha pasado su juventud en la pobreza, es algo avaro y no concede una consulta en su casa sino mediante cincuenta rublos, esto es, doscientas pesetas pagadas al contado, sin consentir que falte un solo céntimo, pues tiene buen cuidado de reclamarlo.

Muy diferente es el carácter y conducta del doctor alemán Leyden. Sus conocimientos no van en zaga á los de su colega ruso, y ellos le han dado justo renombre en todo su país. Entre los personajes notables á quienes ha asistido, citanse el emperador Federico y el general Gurko. Llamado á Livadia, cuando la enfermedad ya había hecho profundos estragos en la antes robusta naturaleza de Alejandro III, no pudo por esta causa oponer un dique al mal, como de otra suerte hubiera sido de esperar de sus reconocidos talentos científicos.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. - MANNHEIM.— Hace poco se ha inaugurado el monumento erigido á la memoria del emperador Guillermo, que es uno de los más hermosos hasta ahora construidos en honor del soberano alemán. Sobre un pedestal de cerca de seis metros de altura, sostenido por esbeltas pilastras, álzase la estatua ecuestre del monarca: en la cara principal de aquí hay un bellísimo grupo formado por un león apercebido á la lucha y una figura ideal de un joven que lleva en sus manos una rama de laurel y una bandera; en las laterales se ven dos relieves que simbolizan la proclamación del emperador Guillermo en Versalles y la ley de protección á los ancianos, y en la posterior otro relieve representa el paso del Rhin, por Mannheim, en 1807, por Federico Guillermo III, acompañando del entonces príncipe y más tarde victorioso emperador Guillermo. El monumento ha sido modelado por el célebre escultor Eberlein, y su coste ha ascendido á 260.000 marcos (325.000 pesetas).

VARSOVIA.— En Zelazova-Wola, lugar en donde nació Chopin, se ha inaugurado un monumento dedicado á tan eminente compositor.

MUNICH.— En la capital de Baviera se ha fundado una asociación de artistas para el fomento de exposiciones de obras de artistas muniquenses, que se celebrarán en las principales ciu-

dades de su país y del extranjero. La primera se verificará en Francfort del Mein, durante el presente mes y el de diciembre, para lo cual la Asociación artística de esta ciudad ha puesto á la disposición de sus colegas su salón de exposiciones, y promete ser por el número crecido de obras y la calidad de los artistas una manifestación completa del estado actual del arte en Munich.

LONDRES.— La Real Sociedad de Artistas ingleses celebra actualmente una de sus periódicas exposiciones, en la cual sólo figuran, contrariamente á lo que en las anteriores se hacía, obras de los asociados. Esto hace que el número de éstas sea menor que otras veces, pero lo que se ha perdido en cantidad se ha ganado en calidad. Llama sobre todos los demás cuadros la atención uno de Roberto Christie, titulado *Ociosidad*, cuyas figuras están admirablemente dibujadas. Otras obras notabilísimas son *El arco iris*, de Julio Olson, bellísimo efecto de luz; *Pescador orando ante un relicario*, de Sherwod Hunter; *Viejos camaradas* y *En la época de las flores*, bellas composiciones de Adán E. Proctor; *La feria de la vecindad*, grandioso cuadro de F. Rohe; *Madre é hijo*, de Caley Robinson, que ha sabido combinar con gran acierto las cualidades que distinguen á los pre-rafaelitas con las del moderno impresionismo, y cuatro interiores de iglesia, de Wike Bayliss, presidente de la sociedad, de grandioso estilo. De los miembros honorarios de la sociedad han concurrido con obras de gran mérito Burne Jones, G. F. Watz y Federico Leighton.

Teatros.— En el teatro Manzoni, de Milán, se ha estrenado con escaso éxito la comedia *La utopía*, de Butti, uno de los jóvenes escritores italianos que más culto rinden al modernismo: su obra está inspirada en el método ibseniano, y en ella aparecen reminiscencias de casi todas las producciones del sombrío dramaturgo noruego, pero expresadas sin el calor del que verdaderamente siente lo que dice, sin la precisión del que da forma propia á un pensamiento propio. En suma, Butti, en quien reconocen sus compatriotas relevantes dotes de buen escritor original, ha preferido, por seguir la moda, ser un mediano imitador.

En el propio teatro se ha estrenado con mejor suerte la comedia de Max Nordau *El derecho de amar*, que es una calurosa defensa de la santidad del matrimonio: aunque la obra es demasiado declamatoria, abunda en profundos sentimientos, en bellas imágenes y en razonamientos potentes, que convencen porque están inspirados en lo que siempre se ha llamado buen sentido.

También se ha puesto en escena en dicho teatro la comedia de Bjornson *Los recién casados*, primera tentativa del célebre escritor noruego para pasar del poema dramático y del drama histórico á la comedia de costumbres: la obra, de argumento sencillo, es una pintura exacta del natural, y sin entusiasmar al público obtuvo un éxito lisonjero.

En el último concurso dramático celebrado por el gobierno italiano, se ha dividido el premio de tres mil liras entre José Giacosa y Roberto Bracco, autores respectivamente de las comedias *Los derechos del alma* y *Máscaras*, ambas en un acto. Las otras dos únicas obras presentadas al concurso eran del reputado dramaturgo Antona-Traversi.

Luis Tulda, el autor de la tan celebrada comedia *El Talmán*, que después de representarse en los principales teatros de Alemania se ha puesto en escena con el mismo éxito en muchos del extranjero, ha conseguido un nuevo triunfo con su última obra *Los camaradas*, estrenada recientemente en el teatro Real de Berlín y que pertenece á un género completamente distinto del de aquella otra, puesto que entra de lleno en el cómico del vaudeville.

En Mannheim se ha estrenado con aplauso una ópera en un acto del joven é inspirado alemán Enrique Barenzy, titulada *Talmah*.

Con motivo del jubileo del renombrado y popular compositor Juan Strauss, que hace cincuenta años se dió á conocer por vez primera como músico y director, se ha estrenado en el teatro de Viena una nueva opereta suya, titulada *Jabecka*, que, como todas las suyas, es una serie no interrumpida de melodías llenas de dulzura, de gracia y de espontaneidad. No hay que decir que se tributó una gran ovación al «rey de los vals», como se suele llamar á Strauss.

En el archivo del príncipe Esterhazy en Eisenstadt (Hungría) se ha encontrado una ópera en un acto, hasta ahora desconocida, de Haydn, que se pondrá en escena en Berlín en el curso de esta temporada.

Necrología.— Han fallecido: Joaquín Vayreda, uno de los primeros paisajistas catalanes. Agustín Challamel, conservador honorario de la Biblioteca de Santa Genoveva de París, autor de *Memorias del pueblo francés*. Janes Darmesteter, famoso orientalista, profesor de lenguas orientales del Colegio de Francia, de París.



Querida Lorenza, como regresáis con un día de anticipación, me sorprendéis haciendo mis preparativos para obsequiaros

LA TABERNA DE LAS TRES VIRTUDES

NOVELA ORIGINAL DE SAINT-JUIRS. — ILUSTRACIONES DE DANIEL URRABIETA VIERGE

(CONTINUACIÓN)

IX

LAS AGUAS MARINAS

Rabiosa y fuera de sí, Lorenza regresó á París aquella misma noche, meditando un desquite terrible y seguro. Dos veces habían fracasado sus planes; por dos veces una intervención providencial desvió de la cabeza de Aurora de Vallombreuse la desdichada suerte que Lorenza le preparaba. Sola, en el siniestro castillo de Roquesante, un gesto suyo bastaba para aniquilar en el fondo de algún calabozo la raza que odiaba. No, no abandonaría su venganza: nuevas y más terribles maquinaciones estaba ya disponiendo.

En su palacio le aguardaba una sorpresa. En el patio de honor, flores y arbustos alegraban con aspectos de fiestas los viejos muros grises. En el vestíbulo adornaban las paredes tapices de Flandes, de árboles, hojas y flores. Los salones del entresuelo, siempre cerrados, estaban abiertos y dispuestos para una reunión. Se habían quitado las fundas á los grandes muebles y limpiado las arañas de cristal, los espejos, todos los adornos, taraceas y embutidos.

—¿Qué pasa aquí?, pensó ella.

El conde mismo se adelantó á satisfacer su curiosidad.

—Querida Lorenza, como habéis regresado con un día de anticipación, me sorprendéis haciendo mis preparativos para obsequiaros. Comprendo, ya que con frecuencia me lo habéis indicado, que una mujer joven no puede vivir solitaria y aislada lo mismo que una santurrona, y como mi único deseo consiste en seros agradable, he resuelto modificar nuestra manera de vivir. Mientras tomabais el fresco en Roquesante, huyendo de mí, ¡ingrata!, he organizado un baile de máscaras. He repartido ya las invitaciones para pasado mañana, y espero que esta fiesta, que presidiréis como reina, no será indigna de vos.





Al poco rato la puerta se abrió

Lorenza miraba á su marido, preguntándose si estaba soñando. El conde acompañaba sus palabras de una sonrisa ambigua, que ella no sabía cómo interpretar, pero que en suma le repugnaba y parecía odiosa: tan mal cuadraba á la ruda y avinagrada fisonomía del marido.

Éste, sin embargo, se mostraba muy solícito y obsequioso; conducía á Lorenza á los salones y le exponía todas las disposiciones que había tomado: ¡tanto hizo que, á pesar de parecerle más repulsivo cuando amable que cuando colérico, Lorenza no pudo menos de felicitarle y darle las gracias por tanto celo! El conde había pensado en todo, hasta en el soberbio y riquísimo traje de la condesa, que tenía allí dispuesto y que era de malla de plata con guarniciones color de rosa, con falda de terciopelo y blondas de oro y plata. El cuerpo tenía broches de perlas y diamantes: el escote era á la bresana, y encajes de Venecia guarnecían el cuello y las bocamangas de aquel elegante disfraz.

Lorenza pidió la lista de los invitados, en la cual figuraba toda la corte, con el conde á la cabeza, y siguiendo después el marqués de Villeroy, Roquelaure, el conde de Guiche, Fequilaris, Saint-Agnan, el marqués de Vallombreuse, Brillac, Gastón de Fleurbaix, D'Aligre, el duque de Maufert, Villequier y otros muchos personajes.

Lorenza disimuló las bien distintas impresiones que le causaron el nombre de Vallombreuse y el de Maufert.

- Todo está perfectamente en regla.
- Olvidaba un detalle. Champagne vendrá á peinaros.
- De todo os habéis acordado, repuso ella graciosamente.
- Permitidme, pues, que acabe lo que empecé.

Ella hizo ademán de asentir y pasó á sus habitaciones.

Después de haber saludado los retratos de sus mártires, abrió la alacena de ébano incrustado de marfil, donde guardaba sus joyas, y las sacó y puso á la vista.

Figuraba entre ellas un magnífico collar de aguas marinas, que contempló Lorenza breve rato, atraída por el suave color de aquellas piedras preciosas, azuladas como el mar; En su profunda mirada relampaguearon extraños fulgores.

Puso á un lado el collar con su estuche, y apenas anochecido salió como de costumbre, acompañada de la dueña, llevando las joyas ocultas debajo del manto.

Así se dirigió hacia la calle de San Antonio, y no lejos de la iglesia de San Pablo llamó de singular modo á la puerta de una casa que parecía deshabitada, porque todas las ventanas estaban cerradas cuidadosamente. Al poco rato la puerta se abrió.

Una hora después salía la dama, sin estuche y radiante de alegría. Un hombre de aspecto sospechoso y de mirar atravesado la acompañó hasta el dintel y la saludó diciendo:

- *Al piacer di rivederla.*

El hombre que así hablaba era, según toda evidencia, un compatriota de la

Roquesante, y sin duda, alguno de los oficiosos italianos que cobijaba María de Médicis á la sombra de su poder real.

Lorenza entró en su palacio arrogante y altiva, segura esta vez del éxito.



Detrás de ella iba vigilándola con paso de lobo un ágil personaje

Pero detrás de ella iba vigilándola con paso de lobo y escurriéndose por los más oscuros rincones un ágil personaje, vestido de negro, que no la perdió de vista en todo el camino.

(Continuará)

EL SALTO DE TEQUENDAMA

Había en Bogotá una especie de Sociedad literaria, llamada El Mosaico por la heterogeneidad de sus miembros, á la cual fué presentado á poco de mi llegada. Acogida por todos con el mayor cariño, dispusieron, para agasajarme, un paseo al Salto de Tequendama, que es una de las más imponentes maravillas del país, y que no deja de visitar ningún viajero que sube á la elevada altiplanicie.

Debíamos pernocar en un pueblecito llamado Soacha, para llegar al Salto bien temprano, antes que los vapores acuosos, convertidos por el calor del sol en densísima niebla, lo envolviesen todo.

Salimos á caballo de Bogotá á las cuatro de la tarde, componiéndose la comitiva de los Sres. José Manuel Marroquín y Ricardo Carrasquilla, escritores festivos y alegría de las musas colombianas; Jorge Isaacs, que como novelista llegó á adquirir en edad temprana, con su obra *María*, una reputación envidiable; Diego Fallón, el decidor oportuno, que es á un tiempo filólogo y poeta, músico y matemático; Salustiano Villar, el amigo íntimo de todos los hombres de ingenio; Anibal Galindo, escritor político y financiero y jurisconsulto notable á quien se debe una elegante traducción de *Milton*; José Joaquín Borda, poeta de una actividad incansable; Camilo Angel, joven neófito que por primera vez era admitido en la intimidad literaria de El Mosaico; Ricardo Silva, el chispeante escritor de costumbres; Francisco Ortega, el erudito profesor de Historia y correcto dibujante, y por último José M.^a Samper, escritor notable en todos los géneros, novelista, poeta, historiador, dramaturgo, que era, por decirlo así, la síntesis del talento de todos, de la activa fecundidad de todos y el estrecho lazo que unía, por medio de la amistad y de las simpatías personales, las inteligencias, por otra parte divergentes, que constituían aquel grupo, compuesto de los hombres de ciencia y de letras más importantes de la república.

Después de una noche agradable y de una cena opípara en Soacha, donde se pronunciaron entusiasmados brindis por la unión íntima de España y Colombia, y de ser obsequiados con una serenata por los habitantes de la población, nos entregamos al reposo, y al amanecer ya estábamos todos en planta.

Prescindiendo aquí de muchos accidentales interesantes de la expedición, para llegar más pronto al objeto principal de este artículo, que es dar á cono-

cer una de las maravillas geológicas más imponentes del territorio colombiano en que tanto abundan.

Forman este Salto ó catarata las aguas del río Funza, que después de atravesar de N. á S. la gran llanura ó sabana de Bogotá, cuya superficie se acerca á 100 leguas cuadradas, se precipita por un corte

sobre todo si se asoma la cabeza por el borde para observarlo mejor en sus tres cuartas partes. La caída no se verifica de golpe, pues el agua tropieza con una segunda meseta situada ocho metros debajo de la primera, desde la cual, formando un arco inmenso, la masa líquida cae hasta el fondo del precipicio, cuyas profundidades nadie ha podido escudriñar hasta ahora.

Según la mitología de los chibchas, en los primitivos tiempos estuvo inundada la gran llanura, hasta que Nengueteva, una de sus divinidades, tocó con su vara las rocas que servían de barrera á aquel extenso mar de agua dulce; las rocas se abrieron y el agua se precipitó por allí, dejando en el llano una capa sedimentosa de grande espesor y de una fertilidad casi inagotable.

El cauce del río en el borde de la catarata tendrá unos 20 metros de anchura, y como un metro de espesor, en tiempos normales el volumen de agua que por ella se precipita. El corte vertical tiene un escalón distante del borde unos diez metros; después, el agua cae á plomo sobre un ancho y profundo receptáculo, pulverizándose, por decirlo así, en la caída, produciendo un ruido espantoso, que en el silencio de la noche se oye hasta á diez leguas de distancia, y formando una envoltura de densos vapores que impiden la visión y donde los rayos solares se descomponen, formando iris, que suelen durar casi todo el día.

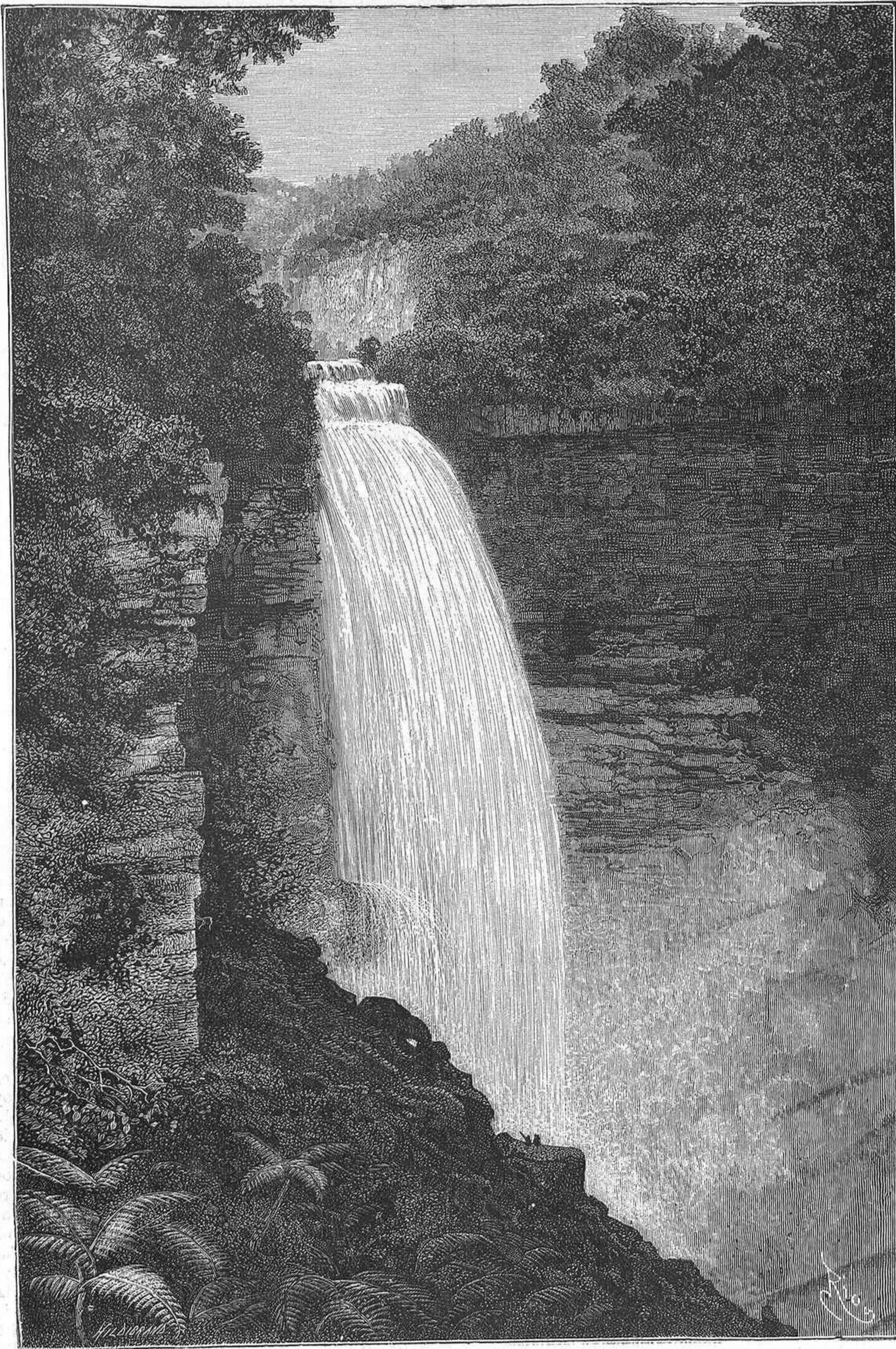
A orillas de aquella catarata almorzamos con el mejor apetito; se leyeron varias poesías alusivas al acto, y en una de ellas hizo mi presentación oficial al Salto de Tequendama el poeta Carrasquilla, con un precioso y bien sentido romance.

La altura de la cascada ha sido tomada distintas veces, obteniéndose los resultados más opuestos. Mutis se sirvió del barómetro, y en-

contró ser de 212^m,75; Ezquiaqui (medición) 220^m,67; Humboldt, según sus cartas, 177^m,12; el mismo (medida publicada), 182^m,87; Caldas 183^m,48. Por fin, el barón Gros, después de practicar con el mayor esmero repetidas mediciones, le da 146 metros, siendo esta la medida que se ha considerado luego como más exacta.

Sobre la misma roca que baña la catarata crece una planta curiosa, un *Podostemon*. La *Gunnera scabra* ostenta sus inmensas hojas arrugadas en una hendedura de la peña; y una gran *Begonia* despliega sus admirables flores, envuelta en la neblina y entre los fragmentos de las rocas disgregadas por la rotura de los diques del antiguo lago de Bogotá.

J. M. GUTIÉRREZ DE ALBA



MARAVILLAS GEOLÓGICAS DE COLOMBIA. — EL SALTO DE TEQUENDAMA (de fotografía)

abrupto, desde una elevación de 140 metros al cauce inferior, abierto entre peñones de tierra templada, cambiándose desde allí el nombre de Funza que ha llevado el río, por el de Bogotá, que conserva, hasta que, unido al Apulo y bajando á las tierras calientes, se pierde en el Magdalena.

En un principio no es posible hacerse cargo de la majestad del espectáculo: se está demasiado encima de él para verlo bien. Únicamente descendiendo por las anfractuosidades de la meseta, que tendrá unos cincuenta metros de longitud y está desgastada en su parte media en una extensión de quince á veinte metros, dando paso por allí á tres capas de agua, la una de diez metros y algo más estrechas las dos restantes, puede uno darse cuenta de sus dimensiones,

UNA NOCHE EN LA CIMA DEL MONTE BLANCO

Cuando se trata de escalar las altas cumbres, la elección de un buen guía es asunto que da lugar á muchas vacilaciones, sobre todo en Chamounix, don-



Cabaña situada en las Rocas Rojas

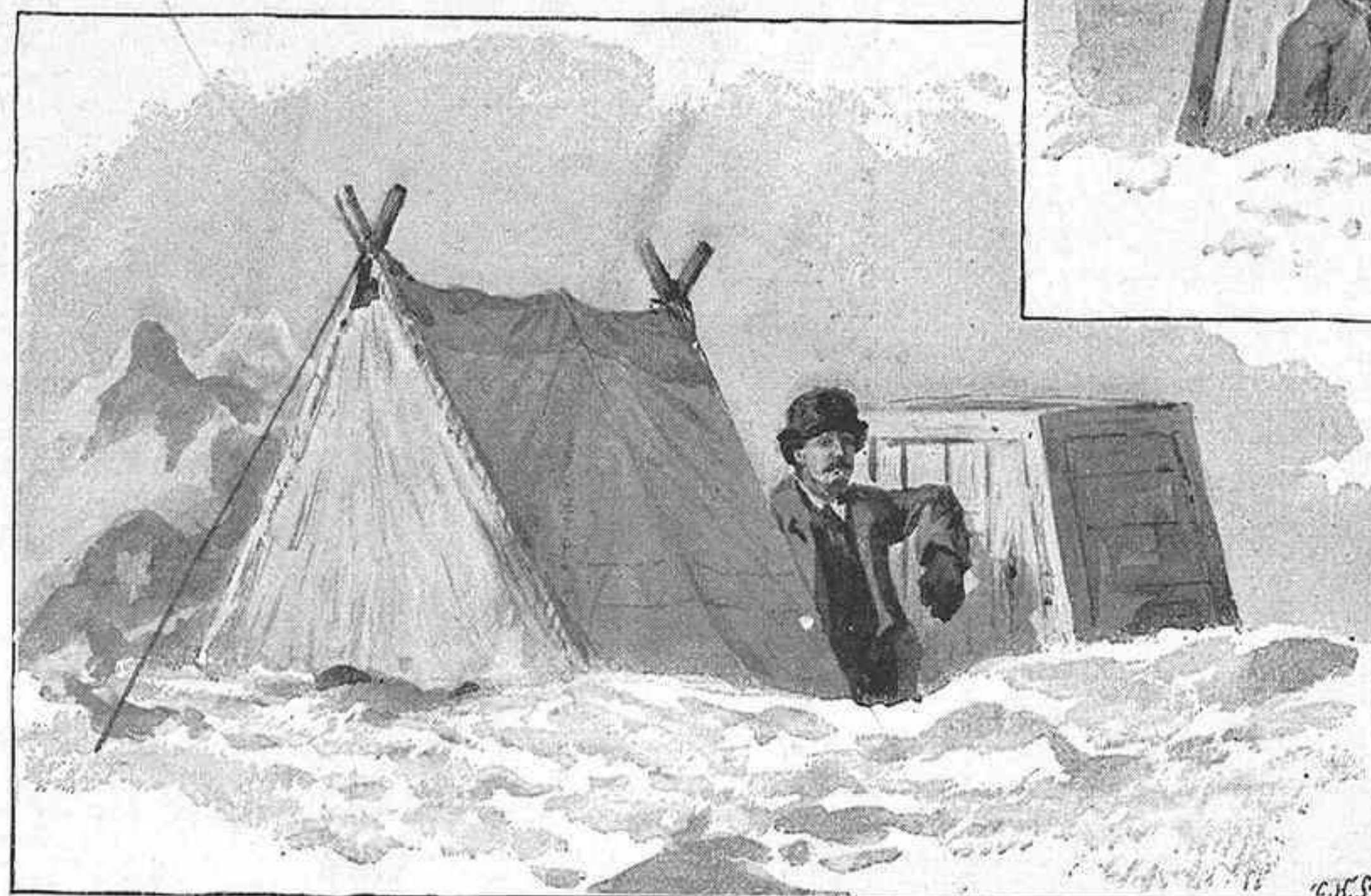
de hay tantos para escoger; los más de ellos valen muy poco, y podrían caer en una grieta con tanta facilidad como el mismo viajero, ó ser causa de la muerte de éste; pero el valle produce también á veces montañeses distinguidos, hombres dignos del mayor aprecio y confianza. Yo tuve la gran suerte de encontrar el mejor en mi antiguo amigo Federico Payot, que ha sido jefe de guías en tres ocasiones, y no lo es ahora porque no quiso aceptar el cargo. En los últimos dos años ha sido el brazo derecho de Mr. Janssen, y él fué quien organizó y dirigió el transporte de material para construir su observatorio en la cima de la montaña. Nuestra amistad comenzó veinte años ha; y en momentos en que yo me hallaba en un grave apuro, ofrecióme sus servicios, los cuales le agradeceré eternamente.

Federico debía marchar á la mañana siguiente para acompañar á un convoy de carpinteros al observatorio, y aunque no le era posible servirme de guía, prometióme su cooperación. Me dijo entre otras cosas que aún no había materiales de ninguna especie en la cumbre, y que todos estaban depositados en el sitio conocido con el nombre de Pequeñas Rocas Rojas, á 750 pies de la cima. Siguiendo su consejo, contraté á un tal Julio X... para que me acompañara, encargándole que buscara cinco ó seis auxiliares más, y con esto quedaron terminados casi mis preparativos.

El camino regular de hoy día difiere en su princi-

pio y fin del que se tomaba en las primeras ascensiones; pero á media distancia de aquél, y en el último trayecto de 900 pies que se ha de franquear, el curso que se sigue es el que en otro tiempo tomaba Santiago Balmat. Cuando se mira por el valle desde el pueblo de Chamounix, el carácter más prominente del paisaje es la cordillera que conduce desde la Aguja del Gouter á la cumbre del Monte Blanco, y hacia la izquierda hay otra cordillera que se extiende desde la Aguja del Mediodía, á través del Monte Maldito, hasta la cima. El espacio que media entre ambas está ocupado por glaciares, y en medio de éstos destacan varias rocas aisladas. Mas allá se ve la que llaman Montaña de la Costa. El grupo de rocas más bajo ha recibido el nombre de Grands Mulets; y á este punto se conduce ahora siempre á los *turistas*, atravesando la parte media del glaciar de Bossons.

Por allí se llega á lo que se llama el *Pabellón*,



Choza levantada junto á la cabaña experimental



La cabaña experimental del doctor Janssen

otra mole de hielo, llamada «Muro de la Costa,» avistamos al fin la choza situada en las Rocas Rojas.

Esta choza ó cabaña se construyó en 1892 á fin de facilitar las operaciones relacionadas con el observatorio de Janssen; ocupa una magnífica posición á pocos centenares de metros del sitio donde el camino que antes se tomaba para ascender al Monte Blanco se une con el que

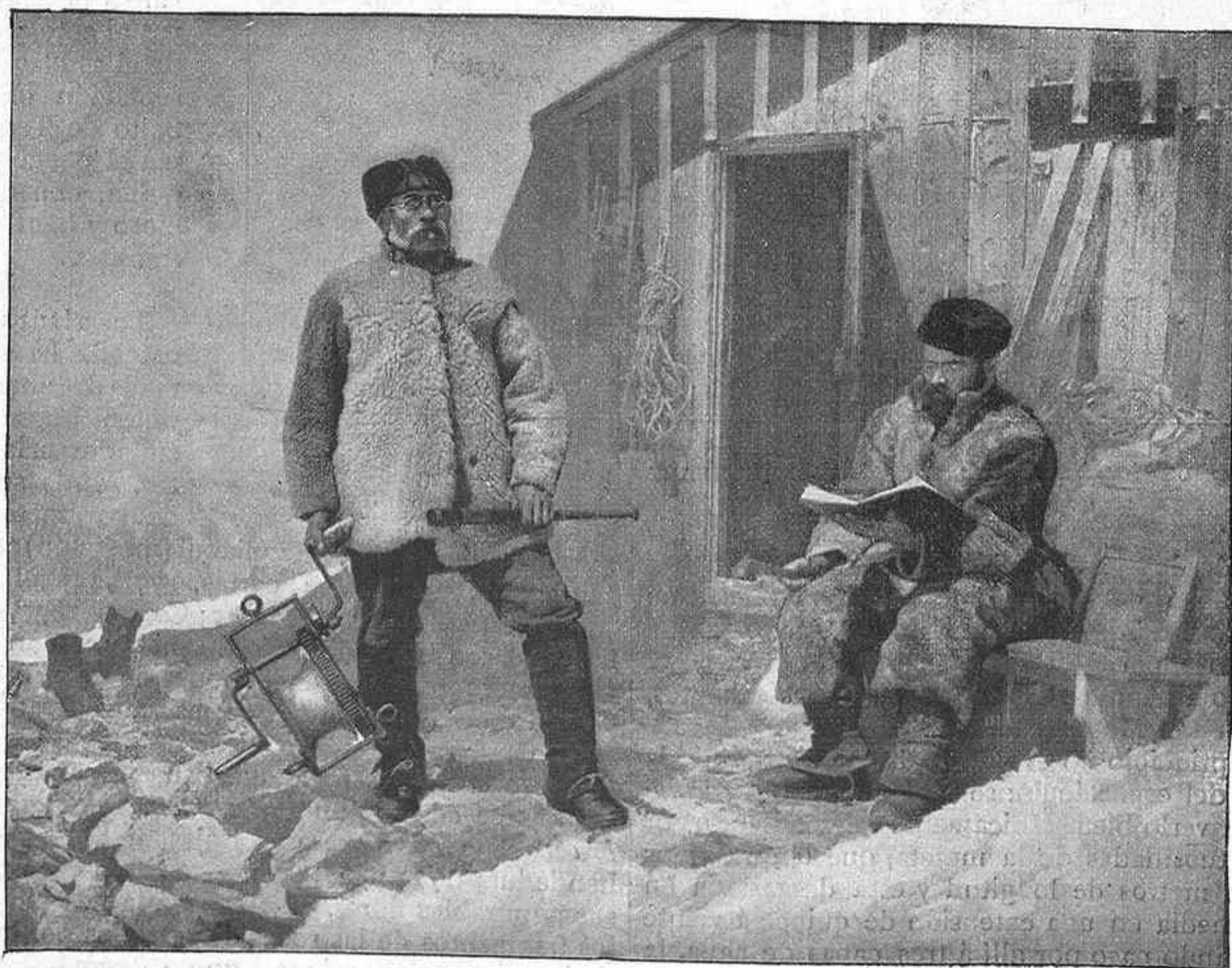
ahora se suele seguir, y desde allí se ve perfectamente el *antiguo paso*, la peligrosa senda que Santiago Balmat descubrió.

La tentativa para establecer un observatorio en la cima del Monte Blanco es en cierto modo tan ruda empresa, como lo fué el proyecto de perforar el Istmo; y las principales dificultades surgen, ó surgirán, por el hecho de ser necesario combatir las fuerzas de la Naturaleza, como por ejemplo la inestabilidad de la nieve y el movimiento de los glaciares. La idea de establecer el citado observatorio se concibió en 1890, después de haber visitado la montaña Mr. Vallot. En esta ascensión le acompañó Federico Payot; pero tal era la violencia de las avalanchas, que hubiera sido peligroso aventurarse, y hasta los objetos de más peso fueron arrastrados á la Gran Meseta. Sin embargo, el 22 de agosto consiguieron alcanzar la cima, y al día siguiente bajaron á Chamounix.

Al regresar á París, Mr. Janssen presentó un informe á la Academia de Ciencias, iniciando la idea de construir un observatorio en la cima del Monte Blanco, y tuvo la suerte de obtener casi inmediatamente los fondos necesarios para la empresa.

Dos cuestiones importantes se debían resolver de antemano. ¿Se hundiría el observatorio si se situaba en la cima? ¿Qué movimientos debían temerse? Para dilucidar estos puntos, practicóse un experimento en Meudón: se colocó una columna de plomo de 792 libras de peso, pero solamente de un pie de diámetro, en un montón de nieve apilada, á la densidad que tiene en la cima de la montaña; el plomo se hundió solamente algunos milímetros, y al ver esto Mr. Janssen consideró el resultado suficientemente satisfactorio.

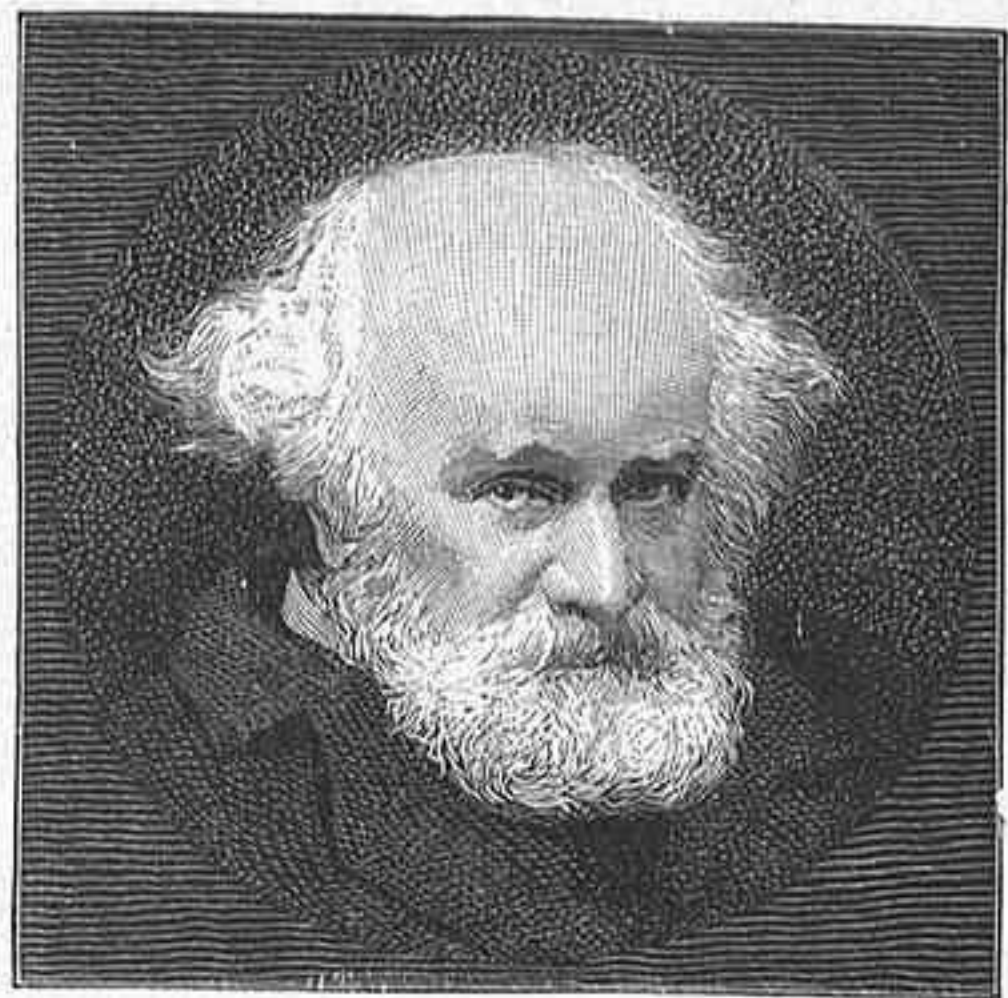
En el invierno de 1891 á 1892 se construyó en Meudón el observatorio con hierro y madera, de modo que se pudiera montar y desmontar, y las pie-



Federico Payot y su primer ayudante

zas se transportaron después á la montaña bajo la dirección de Federico Payot. A fines de 1892 habíase construído también la cabaña en la cima de las Rocas Rojas, debiendo servir de refugio á los trabajadores.

Tal era el estado de cosas cuando yo llegué á dicho punto, desde el cual me trasladé con mis acompañantes al lugar más elevado de la cima, donde pudimos reunirnos todos junto á la pequeña choza experimental, levantada allí para probar la estabilidad de la nieve. Mr. Janssen la cree muy segura y permanente; pero en este punto no soy de su parecer. La pequeña construcción mide unos seis pies desde el suelo al techo, y se hizo de modo que el nivel del primero coincidiera con el de la cima de la montaña. Un año después de levantada se notó que este nivel había bajado; y el 8 de agosto de 1893, es decir, el mismo día en que yo llegué, la nieve se acumulaba alrededor de la choza por todas partes, de tal modo que solamente sobresalía dos pies y tres pulgadas sobre la cima del Monte Blanco. Fué preciso trabajar mu-



El doctor Janssen, director del observatorio de Meudón y fundador del de Monte Blanco.



Federico Payot, guía de Chamounix que ha cuidado de la erección del observatorio del Monte Blanco.

cho y de firme á fin de aclarar un espacio para que se pudiese abrir la puerta. La nieve extraída arrojábase por la montaña abajo. Cuando se hubo practicado un agujero de diez pies por tres y medio de profundidad, todos nuestros hombres bajaron al interior de la choza. Muy pronto quedó ésta convertida

hacer, y es probable que antes de publicarse estas páginas se haya inaugurado ya el edificio. Resta saber tan sólo si su conservación será practicable, y á mí me parece que Mr. Janssen se ha embarcado en una difícil empresa.

EDUARDO WHYMPER

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS. PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES. EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES. 78, Faub. Saint-Denis PARIS y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION. FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION. EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS. Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS. LAIT ANTEPHÉLIQUE. LA LECHE ANTEFÉLICA para ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES. Pone y conserva el cutis limpio y terso.

Jarabe de Digital de LABELONYE. contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc. Empleado con el mejor éxito.

Enfermedades de la Vejiga. Arenilla, Mal de piedra, Incontinencia, Retención, Cólicos nefríticos, curados por las PÍLDORAS Benzoicas ROCHER. Fl. 5 francos. ROCHER, farmacéutico, 112, r. Turenne, Paris. En Barcelona: Vicente Ferrer

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ. Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris. El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

CEREBRINA. REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS. Suprime los Cólicos periódicos. E. FOURNIER Farm.º, 114, Rue de Provence, en PARIS. En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias. Desconfiar de las Imitaciones.

EL APIOL. DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE. REGULARIZA LAS EPOCAS. IMPIDE LOS DOLORES, RETRASOS, SUPRESIONES, etc. Dosis: una ó dos capsulas mañana y tarde. FRASCO 4/60. TODAS FARMACIAS. MEDALLA de ORO, Exposición de ANVERS 1894.

Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN. HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas. Medalla de Oro de la S.ª de F.ª de Paris. LABELONYE y C.ª, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK. Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores). PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT. Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias. El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Las Personas que conocen las PÍLDORAS del D.º DEHAUT DE PARIS. no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO. Pepsina Boudault. Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA. PREMIO DEL INSTITUTO AL D.º CORVISART, EN 1856. Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878. SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION. BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT. PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ. Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina. Recomendados por la Real Academia de Medicina.

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de Indisposiciones del Tubo Digestivo, Vómitos, Diarreas de los Tisicos, de los Viejos, de los Niños, Cólera, Tifus, Disentería, Vómitos de las Embarazadas y de los Niños,



Catarros y Úlceras del Estómago, Piroxis con Eructos Fétidos, Reumatismo y Afecciones Húmedas de la piel. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados, que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DEL MUNDO.

España, Almería, Laboratorio Vivas Pérez, de donde se envían muestras á quien las pida.

CARNE, HIERRO y QUINA. El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores. VINO FERRUGINOSO AROUD. Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE. CARNE, HIERRO y QUINA: Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias medicas prueban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y Escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas e infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energia vital. Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS. EXIJASE el nombre y la firma AROUD

EJERCICIO DE TIRO DE ARCO

Desde hace algunos años se ha desarrollado en algunas naciones la afición al tiro de arco: en Bélgica, en Francia y en Inglaterra especialmente cuenta este deporte con adeptos entusiastas que periódicamente se reúnen en certámenes donde no pocas veces lucen su habilidad elegantes mujeres.

Entre las varias sociedades fundadas en Inglaterra para cultivar este deporte, la más antigua es una escocesa denominada *Royal Company of Archers in Scotland*, la cual ofrece la particularidad de ser la que surte de guardias de corps al soberano cuando va a Escocia: data de 1676 y de ella han formado y forman parte las más nobles familias de aquel país. Al frente de la misma hay un estado mayor, formado por un consejo y un gran número de oficiales de campo, eligiéndose como capitán general a un noble de alta prosapia. Cada año celebra concursos, en los que se disputan premios, cuya fundación se remonta, en algunos de ellos, a fecha muy lejana.

En la Gran Bretaña hay también una antiquísima sociedad de arqueros, la *Royal Toxophilite Society*, uno de



Ejercicios de tiro de arco por las señoras de la *Royal Toxophilite Society*, en Inglaterra

cuyos concursos representa el adjunto grabado; su nombre, un tanto extraño, se explica fácilmente recordando raíces griegas: *toxophilite* significa sencillamente aficionado a arco. La R. T. S., llamada así empleando las abreviaturas que tanto les gustan a los ingleses, fué fundada en 1780 por sir Ashton Levec. Hay además los *Woodmen of Arden*, que se constituyeron en 1785. La sociedad conocida con el nombre de *Honourable Artillery Company of London* era en otro tiempo un cuerpo de arqueros que fué incorporado por Enrique VIII.

Nuestro grabado representa, como hemos dicho, un concurso de la R. T. S. Los blancos están situados a 160 y 180 metros, distancia relativamente enorme, y su diámetro no llega a un metro. Las flechas que se emplean son ligeras y largas y todos los disparos certeros valen dos puntos: si la flecha no da en el blanco, pero sí en un radio de cuatro longitudes de arco alrededor de aquél, se marca un punto.

En Inglaterra cultiva este deporte la sociedad más escogida y los concursos de la R. T. S. se verifican en el Regent's Park.

(De *La Nature*.)

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace más de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio más eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S. Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

GRAJEAS DEMAZIÈRE

CÁSCARA SAGRADA

Dosadas a 0 gr. 125 de Polvo.
Verdadero específico del

ESTREÑIMIENTO

NABITUAL

PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Av. de Villiers. - Muestras gratis a los Médicos.

Deposito en todas las principales Farmacias.

IODURO de HIERRO y CÁSCARA

0 gr. 10 de Ioduro, 0 gr. 03 de Cáscara.

El más ACTIVO de los FERRUGINOSOS

No produce estreñimiento.

Muestras gratis a los Médicos.

Deposito en todas las principales Farmacias.

CARNE y QUINA

El Alimento más reparador, unido al Tónico más energético.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por esencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Constipaciones, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y AROUD

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

ENFERMEDADES

del ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.

Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

PAPEL WLINS

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Deposito en todas las Farmacias

PARIS, 81, Rue de Selne.

Pildoras y Jarabe

de BLANCARD

Con Ioduro de Hierro Inalterable.

ANEMIA

COLORES PÁLIDOS

RAQUITISMOS

ESCRÓFULOS

TUMORES BLANCOS, etc., etc.

Exigir la Firma y el Sello de Garantía. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

Solucion BLANCARD

Comprimidos

de Exalgina

JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS

DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES,

UTERINOS, NEURALGICOS.

El más activo, el más inofensivo

y el más poderoso medicamento.

CONTRA EL DOLOR

Exigir la Firma y el Sello de Garantía. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO,
BRONQUITIS,
OPRESION

ASMA

y toda afección
Espasmódica
de las vías respiratorias.

25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
J. FERRÉ y C^{ie}, 102, R. Richelieu, Paris.

QUINA ANTI- DIABÉTICA ROCHER

FRASCO: 3'50. Expedición franco de dos frascos
contra 8 fr. - Deposito ROCHER, Farmacéutico,
112, Rue de Turanne, PARIS, y FARMACIAS.
Envío gratis y franco de un estudio interesante
indicando causas y consecuencias de la DIABÉTIS.
En Barcelona: Vicente Ferrer

VELOUTINE FAY

El mejor y más célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN